

**Migraciones internacionales y mercado de trabajo globalizado:
la experiencia latinoamericana**

Andrés Solimano

INDICE

A.	INTRODUCCION	3
B.	EL PROCESO DE GLOBALIZACION Y LOS PATRONES MIGRATORIOS	4
C.	MIGRACIONES INTERNACIONALES DESDE Y HACIA LA REGION	5
1.	PRIMERA OLEADA GLOBALIZADORA: ERA DE LAS MIGRACIONES EN MASA (1870-1913).....	5
2.	GUERRAS, INESTABILIDAD, DEPRESIÓN Y AGOTAMIENTO DE LA GLOBALIZACIÓN (1913-1945)	7
3.	DESPUÉS DE 1950: SEGUNDA OLEADA GLOBALIZADORA Y RESTRICCIONES EN LOS MERCADOS LABORALES	8
4.	EXTRANJEROS RESIDENTES EN AMÉRICA LATINA	10
D.	PRINCIPALES CAUSAS DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES	15
1.	DETERMINANTES ECONÓMICOS DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES	15
2.	FUERZA DE TRABAJO, FACTORES DE MERCADO Y MIGRACIONES INTERNACIONALES	19
3.	CRECIMIENTO, DESIGUALDAD Y MIGRACIONES INTERNACIONALES.....	20
4.	REGÍMENES POLÍTICOS Y MIGRACIONES INTERNACIONALES.....	21
5.	MERCADOS LABORALES INTERNACIONALES DUALES: TRABAJADORES SIN CALIFICACIÓN Y CAPITAL HUMANO	22
6.	CIRCULACIÓN DE CEREBROS: EL CICLO DE EMIGRACIÓN Y DE REGRESO DEL CAPITAL HUMANO	23
7.	LAS REMESAS MONETARIAS	23
E.	DERECHOS LABORALES Y PROTECCIÓN SOCIAL DE LOS TRABAJADORES MIGRANTES .	24
F.	LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES Y EL MERCADO DEL TRABAJO GLOBAL: EL CASO DE ARGENTINA EN EL SIGLO XX.....	25
1.	ANTECEDENTES HISTÓRICOS	26
2.	ESTIMACIONES ECONOMETRICAS DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES NETAS EN ARGENTINA: 1900-2000	30
G.	OBSERVACIONES FINALES.....	30
H.	BIBLIOGRAFÍA	32
A.	ANEXO. ARGENTINA: UN MODELO ECONOMETRICO DE MIGRACIONES INTERNACIONALES NETAS. 1900-2000	36
1.	ESPECIFICACIONES DEL MODELO	36
2.	RESULTADOS EMPÍRICOS	36
a.	<i>Estimaciones para el período 1900-1929.....</i>	37
b.	<i>Estimaciones para el período 1929-1960.....</i>	37
c.	<i>Estimaciones para el período 1960-1999.....</i>	37
d.	<i>Estimaciones para todo el siglo XX: 1900-1999.....</i>	38

Migraciones internacionales y mercado de trabajo globalizado: la experiencia latinoamericana¹

Andrés Solimano²

A. INTRODUCCION

La falta de puestos de trabajo o su mala calidad existentes en América Latina y el Caribe han incrementado en los últimos años un fenómeno de creciente importancia, que ha recibido insuficiente atención: las migraciones internacionales de trabajadores hacia países con mayor nivel de desarrollo, en busca de nuevas y mejores oportunidades de trabajo. A nivel más general, la emigración es consecuencia de diferenciales significativas de ingreso por habitante y salarios reales entre países. Migración y desarrollo económico son dos fenómenos íntimamente ligados. En los países de la región donde la emigración es más elevada, como Bolivia, Ecuador, El Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua y Perú, un alto porcentaje de la población activa se encuentra fuera de sus fronteras. Asimismo, en la actualidad se observa una fuerte presión migratoria en Argentina, Colombia y Venezuela, entre otros países.

En los países receptores, Estados Unidos, Canadá, países de la Unión Europea e incluso en la propia América Latina, se ha comenzado a admitir que la inmigración es un antídoto contra el envejecimiento de la sociedad, y que contiene un componente de vigorización del sistema económico a través del aporte de personas con nuevas calificaciones y una actitud favorable al trabajo y el emprendimiento. Paulatinamente se está imponiendo la visión de que el crecimiento económico sólo es posible con fronteras abiertas, movimientos migratorios bien orientados y rejuvenecimiento de la población. También se reconoce que si se pretende evitar el aumento de edad promedio de la población, la explosión de los costos laborales, la presión sobre el sistema de pensiones y los movimientos migratorios, es necesario impulsar la apertura (tal vez regulada) de las fronteras a los migrantes.

En los países de origen,³ se reconoce que la emigración de mano de obra tiene también efectos positivos, como la recepción de remesas de dinero que los migrantes envían a sus familias, que

¹ Una versión previa de este texto fue presentada en la Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional en las Américas, realizada en la sede de la CEPAL en Santiago de Chile entre el 20 y 22 de noviembre de 2002, y otra fue publicada en el *Panorama Laboral 2002* de la OIT. El contenido del documento se basa fundamentalmente en los trabajos de Andrés Solimano *International labor markets, globalization and migration: issues and evidence for Latin America* (2002c), apoyado por la OIT, y *Development cycles, political regimes and international migration: Argentina in the 20th century* (2002b), de CEPAL y WIDER.

² .Asesor Regional de CEPAL. El autor agradece los aportes de Manolo Abella, Ricardo Infante y Daniel Martínez, aunque por cierto la responsabilidad del texto es enteramente suya.

³ En Ecuador, por ejemplo, se estima que los emigrantes equivalen al 12% de la población económicamente activa (PEA).

mejora las balanzas de pagos y complementa el ahorro interno. Además, la emigración reduce la presión sobre los mercados laborales nacionales en períodos de crecimiento lento o recesión. Por supuesto, la emigración genera efectos sociales complejos para los emigrantes y sus familias, cuyas dimensiones aún no se calibran completamente. También la emigración de capital humano, es decir de personas con altas calificaciones y conocimientos –la llamada “fuga de cerebros”–, es una fuente de preocupación para economías en desarrollo como las latinoamericanas.

En este documento se pone el tema de las migraciones internacionales desde y hacia América Latina en perspectiva histórica y se relaciona con la globalización en general y de los mercados del trabajo en particular. El documento evalúa también las oportunidades y desafíos que trae el aumento de las migraciones internacionales desde una perspectiva latinoamericana. El texto consta de siete secciones incluyendo esta introducción y un anexo. En la sección segunda, se analizan los patrones de las migraciones internacionales en relación con los antiguos y nuevos procesos globalizadores. En la tercera sección se estudian los factores determinantes de las migraciones internacionales en el siglo XX, en especial desde y hacia América Latina. En el siguiente apartado se examinan los principales factores determinantes de las migraciones, la interacción entre el mercado de trabajo y el mercado de capital en un contexto de globalización; el impacto de las migraciones sobre el crecimiento y la desigualdad económica a nivel global y regional; los efectos de los regímenes políticos en las decisiones de emigración y el papel de las remesas que envían los trabajadores migrantes. En la quinta sección se analiza brevemente el asunto de los derechos laborales, protección social, participación y representación y, en general, las normas de trabajo decente atinentes a los trabajadores extranjeros. En la sexta sección se examina un caso particular e importante para los temas discutidos en este documento: el de migraciones internacionales desde y hacia Argentina en el siglo XX. Este país pasó de ser un receptor neto de migrantes desde mediados del siglo XIX hasta alrededor de 1950 a transformarse en uno de emigración neta en la segunda mitad del siglo XX. En la séptima sección se entregan algunos de los principales resultados del documento. Posteriormente se incluye un anexo en el que se presenta en detalle el modelo econométrico usado para identificar las causas de las migraciones internacionales netas en el caso de Argentina.

B. EL PROCESO DE GLOBALIZACION Y LOS PATRONES MIGRATORIOS

Los mercados laborales internacionales son una parte importante del proceso de globalización e interdependencia económica entre países y entre regiones. Históricamente, la primera oleada globalizadora del período 1870-1913 trajo consigo una considerable movilización internacional de migrantes, comparable con la liberalización de la circulación de bienes y capitales bajo el régimen del patrón oro y aranceles bajos. Este proceso fue interrumpido en el período 1914-1945 por la guerra y la inestabilidad económica y política que detuvo el proceso de globalización previo, tema que se examina con mayor detalle en la siguiente sección. Estos acontecimientos interrumpieron los crecientes vínculos económicos que se generaban en la economía mundial e inauguraron una prolongada era de políticas migratorias más restrictivas.

La segunda oleada globalizadora de fines del siglo XX aumentó considerablemente el grado de movilidad del capital y el comercio internacional (Solimano, 2002b). Aunque el mundo actual se caracteriza por una alta movilidad global y pocas restricciones para quienes poseen una elevada

dotación de capital humano y financiero (expertos en informática, ejecutivos e inversionistas internacionales, entre otros), los mercados laborales internacionales siguen segmentados y limitan las migraciones internacionales de los trabajadores pobres y carentes de calificaciones laborales. Esta segmentación constituye un problema para los países en desarrollo, que sufren un constante “drenaje de cerebros” derivado de la emigración de trabajadores altamente calificados.

En la región latinoamericana, los patrones de las migraciones internacionales están ligados a los cambiantes ciclos y políticas de la economía global. Las grandes economías de la región, como Argentina y, en cierta medida, Brasil, acogieron importantes corrientes migratorias que se suscitaron en las postrimerías del siglo XIX y principios del siglo XX. El capital y la fuerza de trabajo extranjeros se movilizaban conjuntamente hacia países como Argentina, para sacar partido de las oportunidades económicas que presentaban sus recursos inexplorados. Pero en la segunda mitad del siglo XX se hizo más notoria la desaceleración del crecimiento en Argentina y las migraciones procedentes de Europa disminuyeron de manera importante, prácticamente interrumpiéndose entre las décadas de los cincuenta y los sesenta. Paralelamente, América Latina, con México a la cabeza, se convirtió en la mayor fuente regional de emigrantes hacia Estados Unidos, en una tendencia que se aceleró en los años ochenta y noventa. También, como resultado de las grandes disparidades en los ingresos per cápita entre los países fronterizos, tuvieron lugar movimientos migratorios intrarregionales.

C. MIGRACIONES INTERNACIONALES DESDE Y HACIA LA REGION

En esta sección se evalúan e interpretan las dos oleadas globalizadoras de las postrimerías de los siglos XIX y XX, y el agotamiento de la globalización en el período 1913-1945, que afectaron fundamentalmente los flujos migratorios globales en particular, en América Latina .

1. Primera oleada globalizadora: era de las migraciones en masa (1870-1913)

El período 1870-1913, que se caracterizó por la preeminencia de la libertad de comercio, la libre circulación de capitales y la vigencia del patrón oro,⁴ fue acompañado por grandes flujos de migraciones internacionales, conocidos como la “era de las migraciones en masa” (Hatton y Williamson, 1998), e ingresó en la historia económica mundial como la “primera oleada globalizadora”. Se estima que entre estos años emigraron alrededor de 60 millones de personas desde una Europa en la que escaseaban los recursos naturales pero abundaba la fuerza de trabajo, hacia países de América y Oceanía como Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda, que poseían abundantes recursos naturales pero carecían del contingente de trabajadores suficiente. Estos migrantes procedían tanto de los países más desarrollados de Europa (Alemania, Francia e Inglaterra) como de aquellos situados en la periferia europea de la época (por ejemplo, los países escandinavos, así como España, Italia, Polonia, Portugal, Rusia y otros países que habían pertenecido al Imperio Austro-Húngaro). El principal país de destino de los migrantes europeos en América Latina fue Argentina, que acogió a cerca de siete millones de personas (cuatro millones de ellos regresaron a sus países de origen). También Chile, Cuba,

⁴ Para un análisis del patrón oro en éste y en otros períodos posteriores, véase Eichengreen (1995).

México y Uruguay recibieron una considerable cantidad de migrantes de Europa occidental y oriental).

Por lo general, las políticas de inmigración aplicadas durante la primera oleada globalizadora⁵ en los países del Nuevo Mundo fueron de carácter liberal. Varios países (por ejemplo, Argentina) establecieron agencias de inmigración en países europeos, con el propósito de atraer y facilitar corrientes de inmigración para aumentar la fuerza de trabajo y sostener un rápido proceso de expansión económica. Sin embargo, estas políticas adquirieron gradualmente un cariz más restrictivo, particularmente entre los décadas de 1910 y 1920. La discriminación étnica contra las migraciones procedentes de Asia, y especialmente de China, fue una práctica común en varios países de destino.

Las disparidades en materia de ingresos per cápita entre los países europeos periféricos y Australia, Canadá, Estados Unidos y otros países del Nuevo Mundo en el período 1870-1913, se convirtieron en un incentivo considerable para las migraciones transatlánticas (véase Cuadro 1). En 1913, el ingreso per cápita de Argentina era alrededor de un 30% superior a los ingresos per cápita de España e Italia. Por consiguiente, este factor generó fuertes incentivos económicos para emigrar hacia Argentina. Uruguay también tenía ingresos por persona superiores a los de España e Italia y Chile prácticamente se encontraban al mismo nivel de estos dos países europeos.

⁵ La principal fuente de referencia sobre políticas de inmigración en los países del Nuevo Mundo durante la primera oleada globalizadora es Timmer y Williamson (1996). Las fuentes más directas son Holloway (1997), sobre Brasil, y Solberg (1970), sobre Argentina y Chile.

Cuadro 1								
PIB per cápita de países seleccionados, 1820-2000								
(en dólares Geary-Khamis de 1990)								
	Primera oleada globalizadora Era de las migraciones en masa			Segunda oleada globalizadora Migraciones restringidas				
	1820	1870	1913	1950	1973	1990	1998	2000
Europa								
Italia	1117	1499	2564	3502	10643	16320	17759	19223
España	1063	1376	2255	2387	8739	12210	14227	17392
Portugal	963	997	1244	2069	7343	10852	12929	15296
Noruega	1104	1432	2501	5463	11246	18470	23660	29523
Suecia	1198	1664	3096	6738	13493	17680	18685	20532
Promedio	1089	1394	2332	4032	10293	15106	17452	20393
América Latina								
Argentina		1311	3797	4987	7973	6512	9219	8645
Brasil	646	713	811	1672	3882	4924	5459	5594
Chile			2653	3821	5093	6401	9756	9957
Colombia			1236	2153	3499	4822	5317	5044
México	759	674	1732	2365	4845	6097	6655	7087
Perú			1037	2263	3952	2955	3666	3684
Uruguay		2005	3309	4660	4975	6473	8314	7790
Venezuela		569	1104	7462	10625	8313	8965	8440
Promedio	703	1054	1960	3673	5606	5812	7169	7030
Otros países OCDE								
Australia	517	3645	5715	7493	12759	17043	20390	22462
Canadá	893	1695	4447	7437	13838	18933	20559	23683
Nueva Zelanda	400	2704	5152	8453	12513	13825	14779	16068
EE.UU.	1257	2445	5301	9561	16689	23214	27331	29513
Promedio	767	2622	5154	8236	13950	18254	20765	22931

Fuente: Maddison (OCDE) y Estadísticas financieras internacionales (FMI).

2. Guerras, inestabilidad, depresión y agotamiento de la globalización (1913-1945)

La Primera Guerra Mundial interrumpió el creciente proceso de interdependencia económica e integración de los mercados laborales que se había alcanzado con la primera oleada globalizadora. El año 1914 dio paso a un período de alrededor de tres decenios de inestabilidad económica y turbulencias políticas, marcados por la Primera Guerra Mundial, las altas tasas de inflación que se registraron en Europa en los años veinte, la depresión económica de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial en la primera mitad de los años cuarenta. En países como Estados Unidos, se adoptaron políticas de inmigración cada vez más restrictivas, como el establecimiento de cuotas de inmigrantes en 1921 y 1924, con el fin de reducir el flujo de

migración procedente de Europa (aunque alrededor de dos millones de ellos regresaron a sus países de origen.)

Como consecuencia de estas medidas restrictivas a la inmigración en Estados Unidos, las migraciones europeas se orientaron a Argentina y Brasil. En los años veinte, el primero de estos países recibió alrededor de tres millones de inmigrantes procedentes de Europa, pero alrededor de dos millones de ellos regresaron posteriormente a sus países de origen (Chiswick y Hatton, 2001). Al mismo tiempo, la Unión Soviética limitó la emigración, con lo cual se redujo su participación global como país fuente de migrantes en las corrientes migratorias hacia los países americanos.

3. Después de 1950: segunda oleada globalizadora y restricciones en los mercados laborales

El fin de la Segunda Guerra Mundial, la reconstrucción económica de Europa y de las relaciones de comercio e inversión entre los países durante la segunda mitad de los años cuarenta y principios de los cincuenta, dieron lugar a un nuevo período de prosperidad en la economía global. Las políticas económicas de este período consistieron en un sistema de tasas de cambio fijas, mercados internacionales de capital controlados y migraciones restringidas. El ciclo de prosperidad y estabilidad de posguerra se mantuvo hasta principios de los años setenta, cuando los países industrializados se encontraron frente a una combinación de *shocks* como el aumento del precio del petróleo y el derrumbe de las paridades de Bretton Woods. Ambos *shocks* condujeron a un nuevo período de ajustes en la economía global. La internacionalización económica adquirió un nuevo ímpetu a partir de los años setenta con el surgimiento de un activo mercado internacional de capitales y alcanzó su máximo impulso en la década de los noventa. El fin del comunismo y la creciente interrelación de los mercados crearon nuevas condiciones para que se produjera la segunda oleada globalizadora.

La profundización de la integración global en materia de bienes y mercados de capital que trajo consigo la segunda oleada globalizadora, no ha sido seguida con el mismo grado de integración en los mercados laborales internacionales, en especial de mano de obra sin calificación, que hoy operan en un marco de políticas inmigratorias más restrictivas que las existentes antes de 1913, en la primera ola de la globalización. En América Latina, los flujos de inmigración a Argentina, principal país receptor de migrantes extranjeros, se reanudaron a mediados de los años cuarenta y se mantuvieron hasta mediados de los años cincuenta. Sin embargo, cuando Europa volvió a crecer rápidamente y el dinamismo de la economía argentina se debilitó, reduciendo el empleo y las oportunidades económicas que disfrutaban los emigrantes y la población en general, los flujos de migración europea se redujeron muy fuertemente (casi desaparecieron) y la migración principal hacia Argentina fue de países como Paraguay, Bolivia y en cierto grado desde Chile y Uruguay.

En 1950 los ingresos per cápita de Argentina, Uruguay y Venezuela todavía se mantenían por encima de los de España e Italia y otros países de la periferia europea, si bien las diferencias de ingreso por habitante tendían a reducirse de manera persistente. Durante los años setenta se produjo un cambio en la diferencial de ingresos per cápita entre España e Italia, por un lado, y Argentina y Venezuela, por otro, a favor de los países europeos. Más adelante, al analizar en

mayor detalle el caso de Argentina, se mostrará que los principales incentivos económicos a las migraciones europeas hacia América Latina prácticamente se acabaron en la década de los setenta. En la actualidad, a inicios del siglo XXI, los flujos migratorios se han invertido: ahora se dirigen desde Argentina, Colombia y Ecuador hacia Italia y España, en una tendencia opuesta a la observada entre la mitad del siglo XIX y los años cincuenta, por lo menos respecto a la emigración europea hacia Argentina (Solimano, 2002b).

En las décadas de los ochenta y noventa se observa un aumento de las migraciones internacionales, desde América Latina y otras regiones del mundo hacia Estados Unidos (véase Cuadro 2). Este país pasó de recibir cerca de un millón de migrantes en la década del cuarenta, subió a 2.5 millones en los años cincuenta, para alcanzar en los ochenta y noventa la cifra de 7.5 millones por decenio. Mientras en el siglo XIX la mayor parte de los migrantes acogidos en EE.UU. era europeo (poco más del 91% de la migración total entre 1820-1870 y el 88% de la migración total entre 1820-1920), durante el período 1971-1998 esta proporción disminuye drásticamente a cerca del 14% como consecuencia de la convergencia entre los niveles de ingreso por persona entre Europa y Estados Unidos. En las últimas tres décadas del siglo XX la mayor fuente regional de inmigración hacia EE.UU. fue América Latina y el Caribe (46% del total), seguida por Asia (34%).

Considerados individualmente y en un período de 179 años (1820-1998) (véase Cuadro 2), Cuba, México y República Dominicana han sido las principales fuentes de migración a Estados Unidos. Anteriormente, los principales flujos de migraciones hacia EE.UU. procedían de China, Corea, Filipinas e India, y en Europa, se originaban en Alemania, Irlanda, Italia y el Reino Unido.⁶

Estados Unidos inició en los años sesenta un importante proceso tendiente a modificar su legislación en materia de inmigración.⁷ En 1965 se aprobó una enmienda a la Ley de inmigración y naturalización, con el objeto de regular la inmigración a través de un sistema preferencial, de acuerdo con la situación familiar de los ciudadanos estadounidenses, y alentar la inmigración de personas dotadas de capacidades laborales que escasean en ese país. Si bien todavía existían las cuotas por nacionalidad, se hizo un intento importante por evitar la discriminación racial. Esa legislación fue modificada nuevamente en 1986, con el propósito de reducir la inmigración ilegal mediante controles fronterizos más estrictos y la aplicación de programas para regularizar la situación de los extranjeros.⁸ Diez años después se introdujo otra enmienda tendiente a reducir la inmigración ilegal, probablemente sin mucho éxito.

⁶ En el período 1871-1920, los flujos de inmigración representaban alrededor del 7% del total de la población de Estados Unidos; posteriormente, ese porcentaje disminuyó a un 2.5% en el último tercio del siglo XX. El Cuadro 2 también muestra un aumento importante de la inmigración ilegal estimada durante los años noventa, que pasó de 3.3 millones en 1992 a 5 millones en 1996. Los países latinoamericanos son las principales fuentes de origen de inmigrantes ilegales a los Estados Unidos durante las últimas décadas, y el mayor contingente procede de México. Canadá, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Filipinas también generan un importante número de inmigrantes ilegales a EE.UU.

⁷ Un análisis de las políticas de inmigración de los Estados Unidos desde los años sesenta aparece en Sassen (1998) y en Jasso, Rosenzweig y Smith (1998).

⁸ Las personas beneficiadas con esta ley en los Estados Unidos obtuvieron permisos que les permiten permanecer en el país hasta que sean capaces de satisfacer las condiciones necesarias para obtener un permiso de residencia permanente.

Durante los años noventa, la Unión Europea (UE) definió políticas de inmigración en un nivel supranacional cada vez más amplio. La principal característica de la legislación migratoria de la UE es una clara distinción entre el origen de los inmigrantes. La UE mantiene un régimen dual, en que cada ciudadano de ésta tiene el derecho de residir y trabajar en cualquiera de los países de ésta. En cambio, los ciudadanos que no pertenecen a la UE encuentran restricciones en materia de inmigración y necesitan visas de trabajo para residir y trabajar legalmente en ella.⁹

4. Extranjeros residentes en América Latina

Como ya se ha señalado, las disparidades de ingresos por habitante y niveles de vida entre países son un factor muy importante que impulsa las corrientes migratorias internacionales, dado un determinado conjunto de políticas inmigratorias. Las brechas en términos de ingresos per cápita existen tanto entre América Latina y Europa o América del Norte como en el interior de la región latinoamericana. Las cifras ponen de manifiesto importantes diferencias en cuanto al nivel del PIB entre países vecinos de América Latina en el período 1950-2000; por ejemplo, en dicho período el ingreso per cápita de Argentina era, en promedio, más de dos veces superior al ingreso per cápita de Bolivia y Paraguay (véase Cuadro 3). Como resultado de estas brechas en materia de ingresos, Bolivia y Paraguay (además de Chile) se convirtieron en las dos principales fuentes de inmigración hacia Argentina (véase Cuadro 4). El ingreso per cápita de Chile era un 65% superior al de Perú y un 80% superior al de Ecuador en la década de los cincuenta, brecha que se amplió en los años noventa, principalmente debido al rápido crecimiento de la economía chilena durante la mayor parte de ese decenio.

También se observan fuertes disparidades en el ingreso per cápita entre Venezuela y Colombia, que si bien han disminuido desde los años noventa, en la medida en que el desempeño económico del primer país empeoró radicalmente en las dos últimas décadas, aunque igualmente hubo un deterioro importante en el segundo país, particularmente a partir de 1995. Se advierten, asimismo, importantes diferencias en el ingreso per cápita entre Costa Rica y Nicaragua, que se ampliaron posteriormente en los años ochenta a causa del derrumbe de la economía nicaragüense durante la guerra civil y su débil comportamiento posterior. Por otra parte, la brecha entre Haití y República Dominicana aumenta explosivamente en los años ochenta y noventa. Estas tendencias hacia una mayor divergencia en ritmos de crecimiento y niveles de ingreso por persona entre países vecinos de América Latina y el Caribe explican los significativos flujos migratorios entre ellos (por ejemplo, de Nicaragua a Costa Rica, de Haití a República Dominicana, etc.).

Los datos muestran en varios censos de población los *stocks* de extranjeros nacidos fuera y dentro de la región, que residen en otros países de América Latina en la segunda mitad del siglo XX (véase Cuadro 5). De acuerdo con esta información, Argentina ha sido el principal receptor de personas nacidas en otros países de América Latina (tanto en números absolutos como en

⁹ En los años noventa, los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) tendieron a favorecer los acuerdos comerciales por sobre el establecimiento de mercados comunes con terceros países (tomando la UE como una unidad), dado que este último sistema implicaría la aplicación de políticas de libre inmigración dentro de un mercado común. En el caso del Tratado de Libre Comercio (TLC) de América del Norte (suscrito por Canadá, Estados Unidos y México), la liberalización del comercio y las inversiones entre estos países no incluyó el relajamiento de las barreras para controlar el ingreso de inmigrantes procedentes de México a los Estados Unidos (más bien, éstas fueron aumentadas por el TLC). (Solimano, 2001a).

comparación con la población total de ese país), si bien su tendencia ha sido a la baja. En realidad, la cantidad absoluta de extranjeros que vive en ese país ha ido declinando sostenidamente de alrededor de 2.5 millones en 1960 (equivalente al 12.7% de la población total) a cerca de 1.6 millones en 1991 (4.9% de la población total).

Otro país en que la población extranjera alcanza una magnitud significativa es Venezuela, donde el número de inmigrantes extranjeros aumentó desde alrededor de 600.000 a inicios de la década de los setenta a más de un millón en los años noventa. En el resto de los países latinoamericanos considerados en el Cuadro 5 existe un porcentaje relativamente bajo de extranjeros residentes. Aún así, sería interesante conocer mejor la evolución de estas tendencias de los años noventa, en la medida que se disponga de cifras censales más recientes.

Cuadro 2
Inmigración a EE.UU. por regiones y países seleccionados de residencia reciente, 1820-1998
(número de personas)

Región / País de reciente residencia	1820-1870 (*)	1871-80	1881-90	1891-1900	1901-10	1911-20	1921-30	1931-40	1941-50	1951-60	1961-70	1971-80	1981-90	1991-98	Total período 1820-1998 (**)
Inmigrantes de todos los países	7.377.238	2.812.191	5.246.613	3.687.564	8.795.386	5.735.811	4.107.209	528.431	1.035.039	2.515.479	3.321.677	4.493.314	7.338.062	7.605.068	64.599.082
Población EE.UU. a mitad de la década	23.352.000	45.245.000	56.879.000	69.851.000	84.147.000	100.941.000	116.284.000	127.859.000	140.474.000	165.931.000	194.303.000	215.973.000	239.279.000	263.044.000	270.561.000
Total de inmigrantes/EE.UU. población	31,6%	6,2%	9,2%	5,3%	10,5%	5,7%	3,5%	0,40%	0,70%	1,50%	1,70%	2,10%	3,10%	2,90%	23,90%
Europa	6.717.328	2.271.925	4.735.484	3.555.352	8.056.040	4.321.887	2.463.194	347.566	621.147	1.325.727	1.123.492	800.368	761.550	1.132.002	38.233.062
Austria (a)	7.124	63.009	226.038	234.081	668.209	453.649	32.868	3.563	24.860	67.106	20.621	9.478	18.340	13.776	1.842.722
Francia	244.049	72.206	50.464	30.770	73.379	61.897	49.610	12.623	38.809	51.121	45.237	25.069	32.353	29.063	816.650
Alemania (b)	2.333.944	718.182	1.452.970	505.152	341.498	143.945	412.202	114.058	226.578	477.765	190.796	74.414	91.961	72.792	7.156.257
Hungría	484	9.960	127.681	181.288	808.511	442.693	30.680	7.861	3.469	36.637	5.401	6.550	6.545	7.564	1.675.324
Irlanda (c)	2.392.335	436.871	655.482	388.416	339.065	146.181	211.234	10.973	19.789	48.362	32.966	11.490	31.969	54.865	4.779.998
Italia	25.518	55.759	307.309	651.893	2.045.877	1.109.524	455.315	68.028	57.661	185.491	214.111	129.368	67.254	58.346	5.431.454
Unión Soviética (d)	3.886	39.284	213.282	505.290	1.597.306	921.201	61.742	1.370	571	671	2.465	38.961	57.677	386.327	3.830.033
Suecia	s/í	115.922	391.776	226.266	249.534	95.074	97.249	3.960	10.665	21.697	17.116	6.531	11.018	10.325	1.257.133
Reino Unido (e)	1.401.213	548.043	807.357	271.538	525.950	341.408	339.570	31.572	139.306	202.824	213.822	137.374	159.173	128.671	5.247.821
Asia	106.529	124.160	69.942	74.862	323.543	247.236	112.059	16.595	37.028	153.249	427.642	1.588.178	2.738.157	2.346.751	8.365.931
China (f)	105.744	123.201	61.711	14.799	20.605	21.278	29.907	4.928	16.709	9.657	34.764	124.326	346.747	347.674	1.262.050
Hong Kong (g)	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	15.541	75.007	113.467	98.215	96.047	398.277
India	196	163	269	68	4.713	2.082	1.886	496	1.761	1.973	27.189	164.134	250.786	295.633	751.349
Japón	186	149	2.270	25.942	129.797	83.837	33.462	1.948	1.555	46.250	39.988	49.775	47.085	55.442	517.686
Corea (h)	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	107	6.231	34.526	267.638	333.746	136.651	778.899
Filipinas (i)	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	528	4.691	19.307	98.376	354.987	548.764	433.768	1.460.421
Turquía	301	404	3.782	30.425	157.369	134.066	33.824	1.065	798	3.519	10.142	13.399	23.233	33.027	445.354
Vietnam (g)	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	335	4.340	172.820	280.782	241.641	699.918
América	349.171	404.044	426.967	38.972	361.888	1.143.671	1.516.716	160.037	354.804	996.944	1.716.374	1.982.735	3.615.225	3.777.281	16.844.829
América Central y el Caribe	50.596	14.114	29.446	33.615	115.740	140.583	90.668	21.363	71.390	167.842	571.543	875.766	1.340.139	1.245.292	4.768.097
Cuba (j)	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	15.901	9.571	26.313	78.948	208.536	264.863	144.578	885.421
República Dominicana (k)	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	1.150	5.627	9.897	93.292	148.135	252.035	300.065	810.201
El Salvador (k)	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	673	5.132	5.895	14.992	34.436	213.539	179.050	453.717
Haití (k)	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	191	911	4.442	34.499	56.335	138.379	141.181	375.938
Jamaica (l)	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	8.869	74.906	137.577	208.148	139.124	568.624
América del Norte	290.977	388.802	395.217	4.282	228.868	961.189	1.383.802	130.846	232.307	677.763	867.247	810.233	1.812.781	2.088.801	10.273.115
Canadá y Terranova (m)	271.020	383.640	393.304	3.311	179.226	742.185	924.515	108.527	171.718	377.952	413.310	169.939	156.938	157.564	4.453.149
México (n)	19.957	5.162	1.913	971	49.642	219.004	459.287	22.319	60.589	299.811	453.937	640.294	1.655.843	1.931.237	5.819.966
Sudamérica	7.598	1.128	2.304	1.075	17.280	41.899	42.215	7.803	21.831	91.628	257.940	295.741	461.847	443.152	1.693.441
Argentina (k)	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	1.349	3.338	19.486	49.721	29.897	27.327	22.581	153.699
Colombia (k)	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	1.223	3.858	18.048	72.028	77.347	122.849	104.539	399.892
Ecuador (k)	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	s/í	337	2.417	9.841	36.780	50.077	56.315	60.031	215.798
África	648	358	857	350	7.368	8.443	6.286	1.750	7.367	14.092	28.954	80.779	176.893	280.230	614.375
Oceanía	413	10.914	12.574	3.965	13.024	13.427	8.726	2.483	14.551	12.976	25.122	41.242	45.205	45.584	250.206

Fuente: Anuario Estadístico del Servicio de Inmigración y Naturalización, 1998 y A. Madisson (1995) de la población de EE.UU.

(*) La cifra de población de EE.UU. indicada en el período 1820-1870 corresponde a 1850. (**) Población del período 1820-1998 (última columna) corresponde a 1998.

(s/i) Sin información.

Notas:

(a) Desde 1938 a 1945, los datos sobre Austria fueron incluidos en Alemania.

(b) Desde 1899 a 1919, Alemania también incluyó los datos correspondientes a Polonia.

(c) Antes de 1926, los datos relativos a Irlanda del Norte estaban en Irlanda.

(d) Entre 1899 y 1919, Rusia incluyó los datos de Polonia.

(e) A partir de 1926, la información del Reino Unido se refiere a Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte.

(f) China incluye Taiwán desde 1957.

(g) La información se empezó a registrar separadamente en 1952.

(h) La información se empezó a registrar separadamente en 1948.

(i) Antes de 1934, Filipinas estaba registrada como “insular travel”.

(j) La información se empezó a registrar separadamente en 1925.

(k) La información se empezó a registrar separadamente en 1932.

(l) La información sobre Jamaica se empezó a compilar en 1953 (anteriormente estaba registrada como Indias Occidentales Británicas).

(m) Corresponde a Canadá y Terranova. Antes de 1920, Canadá y Terranova estaban registrados como Territorios Británicos de América del Norte. Entre 1871 y 1898, las cifras incluyen a todas las posesiones británicas de América del Norte. Terranova estaba registrada como Territorio Británico de América del Norte. Entre 1871-98, las cifras incluyen todas las posesiones británicas de América del Norte. Las entradas por tierra no se registraron íntegramente hasta 1908. Entre 1871-1898 las cifras incluyen a todas las posesiones británicas de América del Norte.

(n) No se dispone de cifras sobre México en el período 1886-1894.

Cuadro 3
América Latina y el Caribe. PIB per cápita, 1950-2000
(en dólares Geary-Khamis de 1990)

Países													
Año	Argentina	Bolivia	Chile	Colombia	Costa Rica	Rep. Dom	Ecuador	Haití	México	Nicaragua	Paraguay	Perú	Venezuela
1950	4987	1919	3821	2153	1963	1045	1897	1051	2365	1616	1584	2263	7462
1951	5043	2013	3883	2150	1951	1137	1865	1049	2477	1674	1573	2385	7663
1952	4717	2031	4024	2214	2114	1195	2038	1090	2504	1900	1506	2473	7992
1953	4874	1800	4159	2277	2353	1145	2024	1037	2439	1888	1509	2539	7956
1954	4980	1799	4101	2358	2289	1174	2127	1102	2605	2002	1495	2634	8417
1955	5237	1853	4016	2373	2460	1206	2121	1039	2742	2072	1523	2689	8750
1956	5285	1706	3954	2391	2301	1282	2137	1108	2843	2008	1547	2731	9124
1957	5461	1614	4269	2400	2406	1318	2169	1023	2965	2111	1578	2836	10058
1958	5698	1616	4282	2383	2605	1344	2168	1082	3025	2052	1625	2746	9816
1959	5241	1575	4155	2473	2598	1310	2217	1011	3016	2019	1581	2768	9997
1960	5559	1606	4320	2497	2715	1332	2290	1055	3155	1983	1555	3023	9646
1961	5862	1603	4418	2540	2723	1276	2276	991	3172	2065	1588	3154	9002
1962	5677	1654	4518	2594	2785	1433	2324	1064	3211	2219	1657	3321	9058
1963	5455	1720	4694	2597	2919	1478	2309	974	3343	2382	1659	3345	9134
1964	5926	1762	4693	2675	2961	1525	2395	931	3594	2578	1687	3462	9562
1965	6371	1806	4631	2689	3127	1290	2544	922	3702	2734	1739	3532	9841
1966	6321	1891	5042	2750	3258	1412	2528	897	3813	2736	1712	3723	9677
1967	6399	1962	5105	2784	3349	1411	2578	860	3922	2835	1774	3757	9922
1968	6578	2079	5188	2874	3497	1368	2635	875	4073	2783	1789	3666	10249
1969	7037	2120	5281	2976	3622	1471	2693	884	4185	2875	1810	3698	10262
1970	7302	2176	5293	3094	3754	1579	2793	906	4320	2812	1872	3807	10672
1971	7533	2204	5663	3194	3889	1694	2864	955	4363	2856	1902	3857	10446
1972	7642	2260	5492	3355	4118	1848	2950	979	4597	2867	1946	3858	10245
1973	7973	2357	5093	3499	4319	2012	3219	1013	4845	2929	2038	3952	10625
1974	8350	2418	5050	3618	4428	2069	3307	1066	5003	3248	2144	4200	10507
1975	8142	2516	4323	3622	4392	2110	3378	1032	5146	3144	2220	4226	10472
1976	7988	2610	4398	3716	4500	2191	3600	1111	5228	3205	2315	4195	10929
1977	8332	2666	4755	3797	4760	2237	3720	1106	5275	3373	2506	4103	11251
1978	7837	2700	5069	4047	4859	2231	3867	1149	5573	3047	2719	4008	11164
1979	8262	2647	5407	4184	4945	2269	3962	1221	5941	2172	2954	4131	10920
1980	8245	2573	5738	4265	4894	2372	4026	1304	6289	2177	3304	4205	10139
1981	7646	2547	5965	4263	4664	2415	4071	1259	6683	2219	3498	4283	9841
1982	7290	2390	5017	4212	4217	2405	4000	1202	6488	2144	3285	4176	9356
1983	7437	2239	4898	4185	4210	2458	3816	1189	6079	2194	3097	3559	8745
1984	7485	2218	5125	4239	4432	2414	3876	1168	6170	2100	3104	3633	8623
1985	6894	2160	5168	4282	4346	2305	3945	1146	6212	1968	3135	3631	8521
1986	7292	2050	5375	4445	4457	2326	3970	1120	5857	1885	3042	3879	8725
1987	7373	2063	5590	4582	4541	2452	3640	1089	5845	1828	3085	4103	8805
1988	7132	2099	5901	4668	4569	2420	3944	1075	5797	1585	3191	3680	9080
1989	6597	2117	6377	4721	4706	2676	3870	1066	5920	1522	3282	3183	8094
1990	6512	2182	6402	4822	4754	2501	3906	1045	6097	1475	3287	2955	8313
1991	7066	2254	6753	4805	4741	2476	3997	1032	6230	1424	3274	2960	8965
1992	7592	2246	7374	4895	4958	2588	4013	878	6331	1394	3237	2868	9373
1993	7930	2289	7738	5016	5127	2597	4002	846	6331	1347	3273	2965	9137
1994	8477	2348	8010	5227	5230	2667	4083	765	6486	1359	3278	3296	8618
1995	8104	2406	8612	5401	5231	2742	4116	792	5973	1377	3332	3504	8947
1996	8351	2352	9080	5406	5097	2880	4125	802	6166	1401	3277	3511	8741
1997	8903	2398	9587	5382	5169	3034	4202	803	6464	1434	3266	3736	9146
1998	9219	2458	9757	5317	5346	3163	4165	816	6655	1451	3160	3666	8965
1999	8795	2414	9620	5019	5640	3359	3699	822	6954	1481	3078	3637	8275
2000	8645	2404	9957	5044	5606	3564	3732	817	7087	1561	2979	3684	8440

Fuente: Maddison (OCDE) y Estadísticas financieras internacionales (FMI).

Cuadro 4 América Latina y el Caribe. Países seleccionados. Relación entre el PIB per cápita de los países receptores y el de los países de origen, 1950-2000								
Receptor	Argentina			Chile		Venezuela	Costa Rica	Rep. Dominicana
País de origen	Bolivia	Chile	Paraguay	Perú	Ecuador	Colombia	Nicaragua	Haití
1950-1954	2,58	1,23	3,21	1,63	2,01	3,54	1,18	1,07
1955-1959	3,23	1,30	3,43	1,50	1,91	3,97	1,21	1,23
1960-1964	3,42	1,26	3,50	1,39	1,95	3,60	1,26	1,41
1965-1969	3,32	1,30	3,71	1,37	1,94	3,55	1,21	1,57
1970-1974	3,40	1,46	3,92	1,35	1,77	3,14	1,39	1,87
1975-1979	3,09	1,71	3,22	1,16	1,29	2,83	1,62	1,97
1980-1984	3,19	1,43	2,34	1,35	1,35	2,21	2,07	1,97
1985-1989	3,37	1,25	2,25	1,56	1,47	1,91	2,61	2,22
1990-1994	3,31	1,04	2,30	2,41	1,81	1,79	3,55	2,86
1995-2000	3,60	0,92	2,73	2,60	2,36	1,66	3,69	3,86
1950-2000	3,26	1,28	3,05	1,65	1,80	2,80	2,01	2,04

Fuente: Maddison (OCDE) y Estadísticas financieras internacionales (FMI).
Nota: Estimación basada en el PIB per cápita en dólares de Geary-Khamis de 1990.

D. PRINCIPALES CAUSAS DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

En la literatura sobre migraciones internacionales y desarrollo económico han surgido nuevas preocupaciones y ámbitos de análisis, tales como: el papel de los ingresos relativos entre los países como factor propulsor de las corrientes migratorias internacionales; la importancia de los efectos de las redes de migrantes; la influencia de los regímenes políticos en las decisiones de migración; la segmentación de los mercados del trabajo globalizados entre inmigrantes pobres y carentes de mayores calificaciones especializadas, por un lado, y las migraciones de profesionales, científicos, técnicos, expertos e inversionistas internacionales, por otro; la incidencia del “drenaje de cerebros” y el tema de las remesas de los trabajadores migrantes. Un asunto importante también es establecer el grado de respeto de los derechos y estándares laborales de los inmigrantes, la protección social, la participación y representación de los trabajadores extranjeros que viven y trabajan más allá de las fronteras nacionales (véase Agenda de Trabajo Decente de la OIT).

1. Determinantes económicos de las migraciones internacionales

Las principales causas que motivan la decisión de emigrar son económicas, asociadas con las expectativas de los trabajadores que emigran de obtener mayores ingresos en el extranjero que en su país de origen. La elección del país de destino suele estar influida por la existencia de redes de familiares y amigos que emigraron con anterioridad al mismo lugar.¹⁰ Variables

¹⁰ Por lo general, las ecuaciones sobre migración incluyen como determinantes a los siguientes factores: la relación entre el salario real (o el salario per cápita real) en el país de origen, con el salario del país receptor; una variable migratoria desfasada para capturar los efectos de la persistencia, de los amigos y familiares (consideraciones relativas a la red social); una variable demográfica desfasada en dos décadas, representando el

no económicas como la incidencia de conflictos bélicos, la discriminación racial, social o cultural, y la persecución política en el país de origen, también afectan la decisión de emigrar. En síntesis, la magnitud y dirección de las migraciones internacionales con frecuencia responden a los siguientes factores, algunos de largo plazo y otros de carácter cíclico.

crecimiento demográfico, y una variable que ponga de manifiesto el grado de industrialización en el país de origen. Véase O'Rourke y Williamson (2000).

Cuadro 5
América Latina y el Caribe. Población extranjera residente
(años censales)

País de residencia	Año	Población total*	Total población extranjera		País de nacimiento												
			[a]	[b]	Argentina	Bolivia	Chile	Colombia	Costa Rica	Ecuador	Haití	Nicaragua	Paraguay	Perú	República Dominicana	Venezuela	Resto del mundo
			% del total	Nivel													
Argentina	1960	20.010.539	12,7	2.540.226		88.830	116.840	1.138	209	617	30	53	153.844	5.164	76	991	2.172.434
	1970	23.390.050	9,4	2.193.330		101.000	142.150	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	230.050	s/i	s/i	s/i	1.720.130
	1980	27.947.446	6,6	1.857.703		115.616	207.176	1.864	s/i	s/i	s/i	s/i	259.449	8.002	s/i	1.401	1.263.424
	1991	32.615.528	4,9	1.605.871		143.735	218.217	2.638	451	975	73	142	251.130	15.977	259	1.934	970.340
Bolivia	1976	4.613.486	1,3	58.070	14.669		7.508	412	40	183	16	18	972	4.730	12	144	29.366
	1992	6.420.792	0,9	59.807	17.829		3.909	529	83	243	5	54	955	5.805	36	300	30.059
Chile	1970	8.884.768	1,0	88.881	13.270	7.563		800	101	967	52	56	290	3.804	80	388	61.510
	1982	11.329.736	0,7	84.345	19.733	6.298		1.069	191	1.215	36	99	284	4.308	73	942	50.097
	1992	13.348.401	0,9	114.597	34.415	7.729		1.666	448	2.267	37	168	683	7.649	126	2.397	57.012
Colombia	1964*	17.484.508	0,4	74.055	1.190	s/i	1.130		400	10.126	s/i	272	s/i	1.455	s/i	16.224	43.258
	1985*	27.837.932	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i		s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i
	1993	33.109.840	0,3	106.162	1.953	390	1.496		452	9.040	64	307	137	3.182	47	43.285	45.809
Costa Rica	1963	1.336.274	2,6	34.981	144	s/i	89	658		135	s/i	18.368	s/i	s/i	s/i	320	15.267
	1973	1.871.780	2,5	46.077	347	87	670	1.014		272	25	23.331	31	315	55	435	19.495
	1984	2.416.809	3,7	88.954	697	189	1.277	1.678		318	30	45.918	39	1.016	134	748	36.910
Ecuador	1982	8.060.712	0,9	75.404	1.691	381	5.747	39.443	280		22	142	85	1.887	102	1.674	23.950
	1990	9.648.189	0,8	73.179	1.558	424	4.948	37.553	313		22	161	90	2.396	78	2.379	23.257
Haití	1971	4.329.991	0,1	6.000	9	4	12	23	1	9		8	2	10	1.659	7	4.256
	1982*	5.053.189	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i		s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i
Nicaragua	1971	1.877.952	1,1	21.174	107	s/i	100	304	4.693	s/i	s/i		s/i	s/i	s/i	87	15.883
	1995	4.357.099	0,6	26.043	147	38	115	237	4.727	78	20		10	176	52	116	20.327
Paraguay	1972	2.357.955	3,4	79.686	27.389	364	359	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i		s/i	s/i	s/i	51.574
	1982	3.029.830	5,5	166.879	43.336	500	1.715	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i		s/i	s/i	s/i	121.328
	1992	4.152.588	4,5	187.372	47.846	766	2.264	189	45	72	13	24		1.432	14	91	134.616
Perú	1972*	13.538.208	0,5	67.186	4.286	4.115	7.525	1.528	...	2.399	s/i	s/i	s/i		s/i	s/i	47.333
	1981	17.005.210	0,4	66.925	5.025	3.210	5.976	1.985	190	1.739	s/i	s/i	s/i		s/i	812	47.988
	1993	22.048.356	0,2	52.725	4.165	3.216	4.652	2.374	215	1.801	15	135	194		104	1.489	34.365
República Dominicana	1970	4.009.458	0,8	32.419	213	21	47	120	40	57	19.065	15	4	345		114	12.378
	1981*	5.545.741	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i		s/i	s/i
	1993*	7.293.390	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i	s/i		s/i	s/i
Venezuela	1971	10.721.522	5,4	582.560	4.481	1.166	2.999	177.973	1.314	5.292	353	866	186	2.168	1.886		383.876
	1981	14.516.735	7,2	1.048.159	11.371	2.301	24.703	494.494	1.795	21.091	1.238	2.187	456	19.956	15.745		452.822
	1990	18.105.265	5,7	1.024.121	9.070	1.936	20.787	528.893	1.494	23.370	1.593	2.033	494	27.748	17.140		389.563

Fuente: Base de datos IMILA-Migraciones Internacionales en América Latina (CEPAL). Notas: (s/i) Sin información. * Cifras procedentes de censos de población.

Diferencias de ingresos per cápita y salario real del país de origen y del país receptor, para un determinado nivel de calificación de los inmigrantes. Los flujos netos de inmigración (inmigración menos emigración) tienen una correlación positiva con la proporción entre el salario real per cápita (o salario real) en el país de destino y el ingreso per cápita en el país receptor.¹¹ Considerando la incertidumbre y un horizonte de largo plazo al decidir emigrar, lo más importante es el salario que se espera obtener en el país receptor, comparado con el salario del país de origen. Por otra parte, en una especificación dinámica, el valor actual de los flujos de salarios relativos que se espera obtener sería la variable relevante.

El estado del ciclo económico y las expectativas en los países de origen y en los países receptores. Los rápidos procesos de crecimiento económico que van acompañados por la escasez de mano de obra en los países receptores, aumentan las probabilidades de que el emigrante obtenga trabajo. En cambio, en períodos de lento crecimiento y mayor desempleo, esa probabilidad disminuye. Si bien la decisión de emigrar depende en gran medida de las diferencias del salario real entre los países, la oportunidad de emigrar parece estar relacionada con el estado del ciclo económico en el país de origen y en el receptor. Aquí las expectativas desempeñan un papel importante, pues la percepción del estado futuro de las economías de origen y destino juega un rol importante en la decisión de emigrar.

Dotación de servicios sociales, en especial de salud y educación. Aun cuando el emigrante sepa que, al menos inicialmente, el empleo que conseguiría tendría una remuneración inferior al empleo que tiene en su propio país, la decisión de emigrar puede basarse en la esperanza de acogerse a una adecuada protección en materia de salud en el país receptor, además de educación gratuita y de mejor calidad para sus hijos, mayores facilidades para acceder a programas de formación profesional, etc. Es decir, en la decisión no sólo interviene la expectativa individual y personal de un mejor trabajo y mayor salario, sino también la de poder ofrecer a la familia una vida de mayor calidad, sobre la base del acceso a mejores servicios sociales.

Las redes de apoyo familiar y/o de amistades. El análisis empírico de las corrientes migratorias (Hatton y Williamson, 1998; Borjas, 2001) indica que los migrantes tienden a atribuir un gran valor a la existencia de amigos o parientes, como un factor importante en la selección del país receptor. En efecto, la familia, los amigos y las redes étnicas o basadas en la nacionalidad, generadas por las sucesivas “oleadas” de emigrantes inicialmente atraídos por las diferencias salariales, significan un apoyo importante para el migrante, ayudándolo a obtener información sobre oportunidades de trabajo y otras características del país receptor y, por tanto, contribuyen a facilitar la adaptación individual y familiar después de la migración.

Las políticas de inmigración de los países receptores que no propician el ingreso de migrantes y tratan de desalentarlo, aunque no esto nunca se consigue por completo, en la medida que siempre existe la posibilidad de emigrar ilegalmente a algunos países.¹²

¹¹ Véase en Hatton y Williamson (1998), capítulos 3 y 4, un análisis detallado sobre el impacto de las brechas salariales en los flujos migratorios de Europa a los países del Nuevo Mundo a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

¹² Chiswick y Hatton (2001) realizan un examen interesante respecto a las políticas migratorias de los países receptores.

El costo de emigrar. La decisión de emigrar implica diferentes costos, como pasajes aéreos, transporte y gastos de subsistencia en el país receptor; además del costo que implica la búsqueda de un puesto de trabajo en los países receptores. A menudo los migrantes pobres y carentes de capacitación son afectados por estos costos, ya que pueden constituirse en un importante factor inhibitorio de la migración internacional de los pobres.

Diferencias culturales entre los países. El idioma, las tradiciones y las relaciones familiares afectan los patrones migratorios. En la medida que estos factores sean diferentes entre el país de origen y el país receptor, como generalmente ocurre, tienden desalentar las migraciones internacionales.

La distancia y proximidad geográficas. En general, la inmigración a países fronterizos (o cercanos) tiende a ser mayor que la inmigración a países lejanos. De este modo, la geografía tiene importancia con respecto a la dirección y el tamaño de los flujos migratorios.¹³

2. Fuerza de trabajo, factores de mercado y migraciones internacionales

El mercado de trabajo es un mecanismo importante de transmisión de cómo los *shocks* macroeconómicos, de origen interno o externo, afectan a las decisiones migratorias. Los grandes *shocks* económicos crean desequilibrios del mercado que es necesario corregir mediante diferentes mecanismos de ajuste, como cambios salariales, aumento de la mano de obra empleada en el sector informal o la emigración de trabajadores en busca de mejores oportunidades laborales en el extranjero. La mayor parte de los análisis se concentran en la dimensión *nacional* de los ajustes en el mercado de trabajo, en términos de desempleo y subempleo, en un contexto de globalización y mayor movilidad internacional de mano de obra. La emigración es una importante variable de ajuste a *shocks* económicos y no económicos en los países de origen y destino de los migrantes.

En América Latina y el Caribe el desajuste del mercado de trabajo es en gran medida estructural, dado que este mercado funciona con un elevado porcentaje de la fuerza de trabajo ya sea desocupada o en actividades de baja productividad, de tipo informal. Las cifras muestran que el *déficit básico* de trabajo decente (desempleo más empleo informal como proporción de la PEA total de la región) declinó desde el 48.3% en 1950 al 35.8% en 1980, para aumentar posteriormente al 48% en 2000. El aumento del déficit básico de trabajo decente resultó en un incremento significativo de las migraciones internacionales de mano de obra no calificada o semicalificada de la región, especialmente a Estados Unidos. Se estima que actualmente en este país hay diez millones de trabajadores latinoamericanos y del Caribe, número equivalente al 4.6% de la PEA total de la región. Dicho de otro modo, el déficit de trabajo decente, que es alto, sería mayor si no hubiese aumentado el contingente de emigrantes. La emigración internacional es, así, una “válvula de escape” a la incapacidad de los sistemas económicos nacionales en América Latina de ofrecer buenos empleos.

Las migraciones internacionales constituyen un mecanismo que actúa a través de la *oferta de mano de obra*. La *emigración* reduce la oferta interna de mano de obra en el país de origen. Por otro lado, la *inmigración* aumenta la oferta de fuerza de trabajo en el país receptor de los

¹³ Véase un análisis de la inmigración mexicana (y de otros países) hacia Estados Unidos, en lo que se refiere a su composición en materia de destrezas, en Jasso, Rosenzweig y Smith (1998) y en Markusen y Zahniser (1997).

migrantes. Como se analizó anteriormente, los grandes flujos migratorios que tuvieron lugar hacia algunos países latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, estaban asociados con la escasez de fuerza de trabajo y la abundancia de tierras y recursos naturales en los países receptores.

Es necesario, por tanto, reconocer la naturaleza equilibradora de los procesos migratorios ante desequilibrios del mercado de trabajo, que propician corrientes migratorias. Aquí es importante examinar, brevemente, las interacciones entre el mercado de trabajo y el mercado de capital. Así, un aumento de la oferta de capital (puede deberse a un incremento de las corrientes de capital desde el exterior) para financiar inversiones, es capaz de provocar mayor demanda de mano de obra la que, a su vez, es factible satisfacer mediante la inmigración. Un ejemplo de esto es el caso de Argentina en el contexto de la primera oleada globalizadora de fines del siglo XIX, cuando recibió tanto capitales como fuerza de trabajo del exterior, debido a las atractivas oportunidades de trabajo y negocios que ofrecía en aquella época. En cambio, en otros momentos de su historia –especialmente en los años sesenta, setenta, ochenta y a principios de la década del 2000– Argentina sufrió crisis económicas que generaron flujos de emigración y de salidas de capitales desde el país al exterior.

3. Crecimiento, desigualdad y migraciones internacionales

La relación entre el crecimiento económico y las migraciones internacionales es un importante tópico. Al respecto, es frecuente que un crecimiento rápido, la expansión de las oportunidades, los descubrimientos tecnológicos y la disponibilidad de tierras en el país receptor se adelanten a la inmigración. Así ocurrió en Argentina y otros países del Nuevo Mundo a fines del siglo XIX. Al mismo tiempo, la inmigración desempeña un papel relevante, al *apoyar y reforzar* una dinámica de crecimiento rápido y de prosperidad (véase Solimano, 2001a).

La inmigración puede tener un efecto positivo sobre el ritmo de crecimiento económico. Por una parte, la inmigración de personas dotadas de capacidades empresariales y dispuestas a correr riesgos significó, históricamente, un aporte importante al desarrollo de las economías a que estos inmigrantes llegaban, contribuyendo a la movilización de los recursos, colonización e innovación –un conjunto de factores que estimularon el crecimiento económico en los países de la región latinoamericana en la primera oleada globalizadora de fines del siglo XIX. Por otra, la inmigración de fuerza de trabajo con menor calificación puede también contribuir a aumentar y apoyar el crecimiento del país receptor, debido a su efecto moderador sobre los salarios y los costos de producción, aumentando la rentabilidad de las inversiones y acelerando el crecimiento.

Las migraciones internacionales también pueden contribuir a reducir las desigualdades económicas regionales y globales, en la medida en que las personas, generalmente pobres, se trasladan desde países con niveles más bajos de ingresos per cápita a otros con mayores ingresos per cápita. Las evidencias empíricas muestran que la convergencia entre Europa y América Latina en la era de las migraciones en masa, antes de 1914, fue impulsada por migraciones internacionales que contribuyeron a reducir las brechas salariales entre países. En cambio, en la actualidad, en el contexto de un mundo de grandes desigualdades internacionales y regímenes migratorios internacionales restrictivos a la migración de personas pobres, se suprime (al menos parcialmente) un mecanismo de igualación de ingresos entre países como es la migración internacional.

4. Regímenes políticos y migraciones internacionales

Las decisiones de emigrar e inmigrar no dependen sólo de consideraciones económicas en los países de origen o receptores. Los regímenes políticos –democracia o autoritarismo– existentes en los países también influyen en la decisión de emigrar (o no hacerlo). En general, los potenciales inmigrantes, dado un conjunto de oportunidades económicas, prefieren vivir en países donde se respetan las libertades civiles y los derechos individuales (libertad de expresión y asociación, acceso a la justicia, libertad religiosa, derecho a elegir las autoridades públicas, etc.) y los derechos económicos. Esto tiende a ocurrir con mayor frecuencia en las democracias que en las dictaduras, donde se restringen los derechos individuales y se llevan a cabo actividades represivas.¹⁴

En el trabajo clásico de Hirschman (1995), *Exit, voice and royalty*, el autor presenta un interesante análisis, útil para entender las causas económicas y políticas de las decisiones migratorias. Mientras la libertad de escoger bienes o no hacerlo (*exit*) suele ser una decisión económica, la libertad de expresión (*voice*) pertenece al ámbito de lo colectivo o de la acción política. Este marco sugiere que los individuos insatisfechos o descontentos con las condiciones políticas y económicas predominantes en sus países de origen y donde el mecanismo de *voice* (ejercicio de la libertad de expresión) por varias razones se transforma en un medio ineficaz para cambiar las cosas, entonces las personas pueden optar por emigrar. El *exit* ya no es dejar de comprar un cierto bien económico, sino irse de su país, como un mecanismo de reacción ante situaciones adversas que no se pueden solucionar por la acción colectiva (*voice and political action*). Esta migración voluntaria, distinta del problema de los refugiados y el asilo, que son situaciones de migración forzada, responde a una decisión también afectada por condiciones políticas que los ciudadanos y los residentes extranjeros consideran inadecuadas. Lo anterior sugiere la existencia de una relación directa entre la emigración de los ciudadanos (o la repatriación de los extranjeros) y la existencia de regímenes autoritarios que sofocan los derechos políticos y las libertades civiles.

En América Latina hay varios ejemplos al respecto: la imposición, en Argentina, en las décadas de los sesenta y setenta de regímenes militares que suprimieron las libertades civiles e intervinieron las universidades (sofocando la libertad académica), fue seguida por una migración en masa de profesionales y científicos, que produjo un “drenaje de cerebros” con graves consecuencias para ese país. Situaciones similares tuvieron lugar en Brasil en los años sesenta y setenta y, posteriormente, en Chile en los años setenta y ochenta. En estos casos, la emigración (que con frecuencia involucró a individuos dotados de un valioso capital humano), se convirtió en una respuesta individual a los regímenes autoritarios que atropellaron los derechos civiles.

Cabe destacar que, a partir de la década de los noventa, la casi totalidad de los países latinoamericanos volvió a tener regímenes democráticos. Sin embargo, hacia el final de esta década, las corrientes emigratorias desde varios países de América Latina –Argentina, Ecuador y otros– se han incrementado como consecuencia del deterioro de sus economías y una cierta pérdida de confianza por parte de la ciudadanía en la capacidad del sistema democrático de ofrecerles buenas oportunidades.

¹⁴ Véase un profundo análisis de las consecuencias económicas de las democracias y las autocracias en Olson (2002).

5. Mercados laborales internacionales duales: trabajadores sin calificación y capital humano

En la era de la globalización, los mercados de trabajo internacionales están segmentados y las leyes de inmigración que los países industrializados aplican a los inmigrantes pobres y con bajas calificaciones son diferentes de las que amparan a los inmigrantes como profesionales, científicos y empresarios extranjeros.

El trabajo no es un factor de producción homogéneo. Los trabajadores con baja calificación que emigran a países con altos ingresos per cápita para trabajar en la agricultura o en los sectores de servicios (por ejemplo, jardinería, restaurantes, tareas domésticas), provienen de condiciones sociales diferentes a las de un inmigrante altamente calificado (por ejemplo, un especialista en tecnología informática). Los inmigrantes pobres suelen enfrentarse a restricciones migratorias que no son las aplicadas a los inmigrantes altamente capacitados o los inversionistas que se establecen en un país extranjero. En Estados Unidos, así como en Alemania y otros países de la Unión Europea, existen programas que consideran visados especiales para atraer expertos en tecnología informática, y otros especialistas, quienes trabajan por períodos de tres a cinco años en los países receptores. En cambio, los trabajadores pobres y con menores calificaciones muchas veces entran ilegalmente y permanecen durante años en los países receptores, esperando la regularización de sus situaciones migratorias.

La decisión de emigrar de los científicos y profesionales tiene algunos rasgos específicos que es necesario mencionar.¹⁵ Estas personas abandonan sus países de origen por la posibilidad de adquirir conocimientos y una educación de alta calidad en los mejores centros pedagógicos del mundo (etapa educacional); por el interés de relacionarse y trabajar con personas reconocidas internacionalmente; el propósito de hacer una carrera exitosa en el extranjero (etapa de estadía). Los investigadores y científicos se benefician interactuando con una masa crítica de otros científicos que trabajan en el mismo terreno. La creación intelectual rara vez es el resultado de un esfuerzo puramente individual, ya que la interacción con los pares es un ingrediente clave del proceso creativo. Por consiguiente, la productividad del capital humano depende, positivamente, de la disponibilidad de capital humano; en otras palabras, la creación de conocimientos genera retornos crecientes.

La emigración e inmigración de capital humano puede conducir tanto a la creación de círculos virtuosos, como a “trampas de pobreza”. Los países receptores de migrantes calificados pueden crear un ciclo de fuerte creación y aplicación de conocimientos, atrayendo a los extranjeros con más talento para incorporarlos a una sólida base de conocimientos preexistente en el país huésped. En contraste, los países de origen pueden entrar en una fase de estancamiento del desarrollo científico, tecnológico y del conocimiento, debido a la emigración de talentos, a medida que desaparece la masa crítica de científicos y técnicos, deteriorando el medio donde se genera y asimila el conocimiento en los países en desarrollo que generan corrientes migratorias. La emigración en masa de profesionales argentinos en los años sesenta y setenta, resultante de la combinación del deterioro económico con la represión política contra los intelectuales, es un caso elocuente al respecto.

¹⁵ Véase Solimano (2002a).

6. Circulación de cerebros: el ciclo de emigración y de regreso del capital humano

El impacto que sufren los países de emigración de capital humano depende de si ésta corresponde a un fenómeno transitorio (circulación de talentos) o permanente (“fuga de cerebros”). Datos empíricos de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos (NSF) acerca de los estudiantes extranjeros que se quedan a trabajar en ese país después de graduarse, parecen indicar que existe un patrón de comportamiento donde la “fuga de cerebros” se combina con un “*ciclo de talentos*”. Un estudio de la NSF (1998) indica que cerca del 47% de los estudiantes extranjeros con visas temporales que completaron doctorados en 1990 y 1991, trabajaban en Estados Unidos en 1995. La información disponible sobre las tasas de regreso de emigración a los países de la región es escasa; pero mejora en el caso de Asia. La mayoría de los extranjeros que se doctoraron entre 1990-1991 procedía de India (79%) y China (88%) y todavía trabajaba en Estados Unidos en 1995. En cambio, sólo el 11% de los surcoreanos que completaron doctorados en ciencias e ingeniería en universidades de Estados Unidos en 1990-1991, trabajaba en ese país en 1995. Agrega el estudio que los estudiantes extranjeros con doctorados en ciencias e ingeniería que todavía trabajaban en Estados Unidos diez o veinte años después, tienden a permanecer en este país (no se observa un fuerte retorno neto de migrantes). Esto sugiere que se generaría un “*ciclo de retorno del capital humano emigrante*”, cuya configuración (duración de las tasas de estadía) varía según el país de origen.

7. Las remesas monetarias

La contrapartida del movimiento físico de personas en el extranjero (emigración), consiste en las remesas del producto del trabajo o las utilidades enviadas por los migrantes a sus países de origen. Esto pone de manifiesto que la emigración neta no es *per se* un mero costo para el país de origen. Las remesas representan un beneficio de la migración que debe ser considerado en relación con su costo.

Las remesas de divisas tienen gran importancia en América Latina (Cuadro 6). Se estima que el monto total de las remesas originadas en catorce países latinoamericanos que representan más del 75% del PIB regional, era de alrededor de 23 mil millones de dólares en el año 2001 (Orozco, 2001). Para sopesar esta cifra, se debe considerar que el monto total de las corrientes de capital hacia América Latina en 2001 fue cercano a 70 mil millones de dólares, mientras las donaciones oficiales que recibió la región alcanzaron a alrededor de tres mil millones de dólares (CEPAL, 2002). La participación promedio de las remesas en términos del PIB regional de esos catorce países latinoamericanos alcanza al 1.8%, si bien con grandes variaciones entre los países. En Haití, las remesas representaron un 24.5% del PIB, 17% en El Salvador, 15% en Jamaica y 9% en Ecuador. En cambio, las remesas de los migrantes representaron menos del 3% del PIB en Brasil, Colombia, México y Perú. Es importante señalar que los montos efectivos de remesas podrían ser superiores, en la medida en que éstas suelen hacerse a través de canales informales que no registran las transacciones (por ejemplo, traslado personal por parte de amigos o familiares). Al respecto, se prevé que el impacto macroeconómico, así como la incidencia de las remesas sobre el ahorro y la inversión de algunos países, está destinado a aumentar.

Por otra parte, las cifras indican que el retorno neto generado por los trabajadores migrantes es significativo en términos del ingreso de los sectores más pobres de América Latina y el Caribe. Dado que el retorno neto de divisas de los trabajadores no calificados equivale al

0.9% del PIB regional y que la participación de los sectores más pobres alcanza al 13% del mismo, estas remesas significan una mejoría del 7% en los ingresos de los sectores más pobres de América Latina y el Caribe.

Cuadro 6			
América Latina y el Caribe. Remesas enviadas a los países, 2001			
(en millones de US\$ y en porcentajes)			
País	Remesas (millones de US\$)	Porcentaje del PIB	Porcentaje de las Exportaciones
Brasil	2600	0,4	4,0
Bolivia	103	1,3	6,7
Colombia	670	0,8	2,4
Cuba	930	5,0	40,0
Ecuador	1400	9,0	20,0
El Salvador	1920	17,0	60,0
Guatemala	584	3,1	16,0
Haití	810	24,5	150,0
Honduras	460	7,5	17,0
Jamaica	959	15,0	30,0
México	9273	1,7	6,5
Nicaragua	610	22,0	80,0
Perú	905	1,7	10,6
República Dominicana	1807	10,0	27,0
Total y promedio	23031 [2]	1,8 [3]	33.6 [3]

Fuente: Elaboración de los datos provenientes de los bancos centrales de los países.

[1] La información sobre México, América Central y el Caribe ha sido proporcionada por los bancos centrales de los países respectivos. Las estadísticas sobre países sudamericanos (Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú) probablemente están subestimadas.

[2] Suma de los países.

[3] Promedio ponderado de los países.

E. DERECHOS LABORALES Y PROTECCIÓN SOCIAL DE LOS TRABAJADORES MIGRANTES

La incorporación de migrantes extranjeros al mercado de trabajo de otro país y a la sociedad en general, plantea interrogantes importantes acerca la efectividad de los derechos laborales, protección social, participación y representación que tienen los trabajadores migrantes en un país extranjero.¹⁶

El grado de protección de los derechos laborales y el acceso a prestaciones y beneficios sociales están estrechamente vinculados a la situación legal del migrante. Es muy diferente ser un migrante “legal” que ser un “ilegal”. Con frecuencia, los migrantes ilegales no trabajan con contratos legales, y por tanto están desprotegidos ante contingencias adversas, y suelen ser ignorados por los servicios de protección social. Sus derechos legales no difieren demasiado de los que tienen los trabajadores del sector informal de los países en desarrollo de

¹⁶ Hay varios estudios de la OIT que abordan estos temas: véanse Abella (1997), Morales-Gamboa, 2002; Stalker (2000) Barros et.al. (2002) y otros.

donde emigraron, si bien sus ingresos son, obviamente, superiores. A pesar de esta situación, en países como Estados Unidos pueden convertirse en residentes legales y/o adquirir la ciudadanía. Esta descripción es claramente más realista para los migrantes pobres y sin calificación. Los migrantes con una alta dotación de capital humano y financiero a menudo pueden evitar enfrentarse con los obstáculos legales y riesgos sociales a los cuales están expuestos los emigrantes pobres.

Entre los esfuerzos para regularizar la situación laboral y de protección social de los trabajadores migrantes destaca la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1990. Este instrumento reconoce y se inspira en los convenios ya existentes de la OIT, cuyo objetivo es que los trabajadores migrantes tengan igualdad de oportunidades y de trato, sin discriminación de nacionalidad, raza, religión o sexo, respecto de los trabajadores nacionales (OIT, 1949a; OIT, 1949b; OIT, 1975a, y OIT 1975b). En muchos casos, la Convención de la ONU va más allá que las disposiciones del Convenio 143 de la OIT, porque extiende a los trabajadores migrantes que entran o residen ilegalmente en el país de empleo (y a los miembros de sus familias) los derechos que antes se limitaban a las personas que practicaban una migración legal por razones de empleo. Aunque el objetivo a largo plazo de la Convención de la ONU es desalentar y acabar eliminando las migraciones clandestinas, al mismo tiempo trata de proteger los derechos fundamentales de los migrantes atrapados en estas corrientes, habida cuenta de su situación especialmente vulnerable. Otros aspectos significativos de la Convención consisten en que los Estados ratificantes no pueden excluir a ninguna categoría de trabajadores migrantes de su aplicación por el carácter “indivisible” del instrumento, así como el hecho de que se incluye a todo tipo de trabajador migrante, comprendidos los que se excluyen de los instrumentos existentes de la OIT.

En América Latina y el Caribe, las normas regionales están más bien relacionadas con el campo de los derechos humanos, en especial, la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre (1948) de la Organización de los Estados Americanos (OEA), así como la Convención Americana sobre Derechos Humanos de 1969, que condenan la discriminación. En América Latina, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) ha adoptado un acuerdo en 1995 destinado a regular las migraciones dentro de la región, mientras que la Comisión del Acuerdo de Cartagena aprobó por medio de la Decisión 116 de 1977 el Instrumento Andino de Migración Laboral y, posteriormente, en su Decisión 397 de 1996, creó la Tarjeta Andina de Migración (TAM), con el fin de facilitar los trámites migratorios dentro de la subregión. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) aborda sólo marginalmente de las cuestiones relativas a las migraciones, en su Acuerdo de Cooperación Laboral de América del Norte. El TLC permite la entrada de una determinada cuota de inversores, de personal altamente calificado y de ejecutivos de las empresas multinacionales entre los Estados firmantes (Martínez, 2002).

F. LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES Y EL MERCADO DEL TRABAJO GLOBAL: EL CASO DE ARGENTINA EN EL SIGLO XX¹⁷

¹⁷ Véase al respecto Della Paolera (1994).

Los últimos 130 años de la historia económica y política de Argentina representan un período muy interesante para estudiar las migraciones internacionales a nivel de un país. Argentina pasó de ser un “importador neto” de personas entre 1870 y 1950 a convertirse durante las últimas décadas del siglo XX, en un país de emigración neta constituida, en muchos casos, por ciudadanos con altos niveles educativos.

1. Antecedentes históricos

A fines de los años veinte, Argentina dejó de pertenecer al grupo de las seis economías más desarrolladas del mundo, convirtiéndose en la última cuarta parte del siglo XX en una economía en vías de desarrollo de ingresos medios. El proceso de desarrollo económico de Argentina pasó a través de diferentes etapas y ciclos. El período de 1870-1914, que su historia económica registra como la *belle époque* de ese país, se caracterizó por un rápido crecimiento económico, grandes flujos de capital externo e inmigraciones europeas en masa –principalmente desde Italia y España– que aportaron cerca del 80% de la inmigración total (Bunge y García Matta, 1969). Esa época de Argentina coincidió con el período de la “primera oleada globalizadora”. Las políticas migratorias de Argentina se concentraron activamente en el reclutamiento de inmigrantes, principalmente provenientes de Europa. A mediados del siglo XIX, Argentina abrió una agencia de reclutamiento en Italia y España y donó tierras para facilitar el asentamiento de los inmigrantes. Además, el gobierno financió los costos de traslado y entregó viviendas a éstos. El clima proinmigración de la clase dominante de la Argentina de esa época fue resumido en una frase acuñada por el jurista y escritor argentino Juan Bautista Alberdi: “Gobernar es poblar”.¹⁸

Las migraciones en masa a Argentina en el período 1870-1914 estuvieron asociadas con una combinación de disminución de oportunidades económicas en España e Italia, que contrastaba con una abundante disponibilidad de tierras, escasez de mano de obra y una dinámica industria exportadora de trigo y carne (orientada principalmente al mercado británico) en Argentina. El capital extranjero proporcionaba recursos para construir (y mejorar) infraestructura como vías férreas, puertos y carreteras, mientras que la inmigración extranjera proporcionaba fuerza de trabajo y capacidades empresariales para aprovechar esas oportunidades.

En ese período, 1870-1914, la economía de Argentina logró crecer a una tasa cercana al 6% anual, lo que representaba una de las tasas más altas de la economía mundial. El ingreso per cápita de Argentina era entre un 33% y un 38% superior a los ingresos per cápita de España e Italia, ambos fuentes de emigrantes a los países del Nuevo Mundo (véase Cuadro 7).

En el período 1870-1914, el nivel promedio neto anual de inmigración hacia Argentina fue de alrededor de 57 mil personas por año. Asimismo, a lo largo de un período de más de 45 años, la tasa neta de migración por cada 1.000 habitantes era cercana a un 15% (véase Cuadro 7). La inmigración neta disminuyó radicalmente a principios de los años de entreguerras, situándose en alrededor de un neto de 40 mil inmigrantes por año (cerca de la mitad de la

¹⁸ Véase Solberg (1970). Sin embargo, en forma gradual, las políticas que apoyaban la inmigración se fueron haciendo menos generosas. En 1916, se adoptaron nuevas leyes que aplicaron restricciones a las diferentes clases de migrantes (por ejemplo, discapacitados, mujeres con hijos, etc.). En los años veinte, esas políticas se volvieron decididamente desfavorables a la inmigración, en el marco de una tendencia global asociada con condiciones económicas deterioradas y el surgimiento de actitudes nacionalistas hacia la inmigración.

cantidad anual de inmigrantes del período 1900-1914). Los primeros años entreguerras fueron altamente inestables para la economía mundial y Argentina no resultó inmune a ese deterioro de la economía internacional. El acceso de ese país a las fuentes financieras externas se vio restringido por la desorganización de los mercados mundiales de capital y sufrió los efectos del cierre de los mercados exportadores de Europa.¹⁹

¹⁹ Véase Della Paolera y Taylor (1997).

Cuadro 7
Argentina: Períodos económicos y migraciones internacionales, 1870-2000

Período	Migración neta [a]		Población total (promedio anual) por 1,000 hab.	Crecimiento PIB Argentina (promedio anual)	PIB per cápita de Argentina								
	Promedio anual (por 1,000 hab.)	Tasa [b] (por 1,000 hab.)			Argentina (índice 1990=100)	Relación del PIB per cápita							
						EE.UU. [c]	España [c]	Italia ©	OECD [c]	Bolivia [d]	Chile [d]	Paraguay [d]	
Integración global y crecimiento rápido ("Belle époque")													
1870-1900	33962,0	11,5	3037,8	6.2 [e]	35.4 [e]	0,58	1,17	1,28	0,78	N.A.	N.A.	N.A.	
1900-1914	103786,7	17,0	6183,6	4,3	52,0	0,68	1,65	1,62	1,06	N.A.	N.A.	N.A.	
1870-1914	56957,9	15,1	4049,6	5.9 [e]	41.6 [e]	0,61	1,33	1,38	0,87	N.A.	N.A.	N.A.	
Inicios del período de entreguerras													
1914-1929	40436,5	4,4	9479,9	3,8	55,7	0,59	1,53	1,32	0,99	N.A.	N.A.	N.A.	
Estrategia de sustitución de las exportaciones													
1930-1940	21945,0	1,7	13053,9	1,5	60,1	0,64	1,66	1,30	0,93	N.A.	N.A.	N.A.	
1940-1950	47752,1	3,1	15490,5	3,7	70,9	0,47	2,01	1,65	0,94	N.A.	N.A.	N.A.	
1950-1960	60158,2	3,2	18891,8	2,9	79,6	0,46	1,76	1,17	0,80	2,96	1,27	3,34	
1960-1970	32969,3	1,5	22277,1	4,7	95,4	0,45	1,27	0,83	0,68	3,37	1,29	3,63	
1970-1975	57986,1	2,8	26030,9	4,2	119,7	0,47	0,97	0,78	0,66	3,37	1,53	3,88	
1930-1975	41268,5	2,3	18280,7	3,3	81,4	0,50	1,58	1,19	0,82	3.19 [f]	1.33 [f]	3.56 [f]	
Temprana liberalización económica													
1975-1990	-1387,5	-0,05	29244,75	0,1	115,6	0,38	0,78	0,58	0,52	3,21	1,43	2,57	
Intensa reforma económica y liberalización													
1990-2000	-2155,3	-0,1	34732,1	3,6	122,2	0,32	0,62	0,48	0,44	3,47	0,97	2,53	
1975-2000	-1683	-0,05	31439,35	1,6	119,0	0,36	0,72	0,55	0,49	3,33	1,25	2,57	
1870-2000 (average)	9685	6,4	18503,3	3.9 [e]	44.5 [e]	0,50	1,37	1,11	0,80	3.26 [f]	1.28 [f]	3.05 [f]	

Fuente: Solimano (2002b).

[a] Migración neta = Inmigración - emigración.

[b] Promedio de la migración neta / población en la mitad del año del período.

[c] En dólares Geary-Khamis de 1990.

[d] En dólares constantes de 1995.

[e] Desde 1875.

[f] Desde 1950.

Los años treinta fueron un período negativo para la economía de Argentina: el crecimiento del PIB se redujo a una tasa anual del 1.5% (período 1930-1940).²⁰ Al igual que otras economías de América Latina y el Caribe en esa misma época, Argentina adoptó a principios de los años treinta una estrategia de desarrollo hacia adentro, aumentando los aranceles a las importaciones de bienes intermedios y de capital.²¹ El deterioro económico de Argentina también redujo radicalmente las corrientes migratorias a este país a alrededor de 22 mil inmigrantes por año entre 1930 y 1940. Después de la Segunda Guerra Mundial, Argentina aumentó sus flujos de inmigración recibidos, principalmente aquellos provenientes de Europa, los que duraron hasta mediados de los años cincuenta. La catástrofe humana y económica causada por la Segunda Guerra Mundial obligó a los europeos a emigrar, escogiendo a este país como destino natural, en vista de la existencia de antiguos vínculos migratorios creados durante las grandes oleadas migratorias de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Sin embargo, la rápida recuperación económica de Europa a fines de los años cuarenta y cincuenta, combinada con el rezago económico de Argentina, redujeron de una manera sostenida los estímulos a inmigrar a ese país, en la medida en que las brechas en los ingresos per cápita entre Argentina y los países europeos disminuían. Las migraciones de Europa a la Argentina declinaron radicalmente en los años sesenta (véase Cuadro 6) y prácticamente desaparecieron en los años setenta y ochenta.²²

Coincidiendo con la disminución de las corrientes migratorias europeas, en los años cincuenta se produjo un aumento de las corrientes inmigratorias procedentes de países vecinos, más bien que del Viejo Continente. Como se mencionó en la tercera sección, se produjeron flujos migratorios considerables, principalmente de trabajadores rurales y mano de obra urbana no calificada, procedentes de Chile, Bolivia y Paraguay.²³ Además de este cambio de origen de las migraciones internacionales a Argentina, que pasaron a provenir de países vecinos más que de Europa, a partir de los años treinta también se produjo un importante fenómeno de migraciones internas desde las áreas rurales a las ciudades, en el ámbito de las políticas de industrialización basadas en la sustitución de importaciones, la expansión de la administración del Estado y el aumento de la urbanización del país. De esta manera, los inmigrantes procedentes de países vecinos ocuparon los puestos de trabajo rurales que dejaron atrás los trabajadores argentinos que emigraron a las ciudades. Otra tendencia importante de los años cincuenta, sesenta y setenta consistió en la emigración de argentinos, en particular profesionales, personas altamente capacitadas, científicos e intelectuales.²⁴ Además del deterioro económico del país, hay motivos importantes de esta migración de científicos. Como resultado, se produjo una dinámica de “fuga de cerebros”, en la medida en que los intelectuales comenzaron a emigrar, porque corrían el riesgo de ser destituidos, en un contexto de gobiernos autoritarios hostiles a la intelectualidad, que además

²⁰ Un análisis del impacto de los *shocks* externos de los años treinta y las respuestas de política económica internas en Argentina, se encuentra en Della Paolera y Taylor (1998) y Díaz-Alejandro (1970).

²¹ Díaz-Alejandro (1970) y Taylor (1994a) han demostrado que las políticas de sustitución de importaciones adoptadas por Argentina en los años treinta contribuyeron significativamente a aumentar el precio relativo de los bienes de capital, con el resultado de desalentar la formación de capital, retrasando el crecimiento económico.

²² A causa de este vuelco, en el período 1975-2000, el PIB per cápita de Argentina se mantuvo, en promedio, por debajo del PIB per cápita de España (72% de su nivel) e Italia (55% de su nivel; véase Cuadro 7).

²³ Los trabajadores inmigrantes paraguayos y bolivianos se dirigieron mayormente a las regiones septentrionales de Argentina, mientras que los inmigrantes chilenos se dirigieron con frecuencia a las estancias sureñas y los yacimientos petrolíferos de la Patagonia.

²⁴ Véase Lattes, Oteiza Graciarena (1986) sobre estadísticas de emigración de médicos, ingenieros, científicos y “técnicos” argentinos a Estados Unidos en el período 1950-1970.

efectuaron recortes presupuestarios que retardaron el desarrollo de la investigación y la educación en el país.

En los últimos 25 años del siglo pasado, esta combinación de deterioro económico y autoritarismo convirtió a la Argentina en un país de *emigración neta* al resto del mundo. Un crecimiento económico errático, combinado con la inestabilidad macroeconómica que se arrastraba desde los años cincuenta (revirtiéndose parcialmente en la primera mitad de la década de los noventa), alteró claramente los fuertes estímulos económicos a la inmigración que caracterizaron Argentina a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

2. Estimaciones econométricas de las migraciones internacionales netas en Argentina: 1900-2000

A continuación se presentan, sintéticamente, los resultados de las estimaciones econométricas de un modelo de migraciones netas en Argentina (véase Solimano, 2002b). El modelo incorpora varios elementos del análisis realizado anteriormente, en relación con los determinantes económicos y políticos de la migración neta internacional (véase Anexo).

Los resultados del modelo indican que las brechas de ingreso per cápita entre Argentina y los países de acogida (para emigrantes)/origen (para inmigrantes) son un determinante importante de la inmigración neta a lo largo de diferentes subperíodos del siglo XX. En efecto, las estimaciones econométricas de las ecuaciones de migración neta a la Argentina muestran que existe un efecto positivo e importante de la brecha entre el *ingreso* per cápita de Argentina (país receptor) y el per cápita de los países de emigración (que hasta mediados de 1950 fueron sobre todo países europeos), y posteriormente el PIB per cápita de los países vecinos. En la medida que Argentina tenía un ingreso por persona más alto que España y e Italia, los flujos de migración fueron a Argentina. Cuando esta situación se revirtió y hubo crisis económicas serias en Argentina, muchos nacionales empezaron a emigrar a España e Italia. El flujo migratorio desde Bolivia y Paraguay se ha mantenido por más de medio siglo por el mayor ingreso per cápita de Argentina respecto a estos países.

Las estimaciones econométricas que usan un índice cuantitativo de régimen político muestran que los regímenes autoritarios en Argentina han tenido un importante efecto estadístico negativo en las corrientes inmigratorias, y positivo en los flujos de emigración, confirmando así la importancia de los regímenes políticos y sus correlatos de libertades civiles, la libertad académica y los derechos humanos en las decisiones de carácter migratorio.

G. OBSERVACIONES FINALES

En este documento se plantea que prevaleció un régimen bastante liberal de migraciones internacionales en la primera oleada globalizadora (1870-1913) y que los mercados de trabajo internacionales se “*globalizaron*” como lo hicieron los mercados de bienes y capitales en ese período de aranceles bajos y patrón oro. Esta realidad llegó a su fin en el período que se inicia con la Primera Guerra Mundial en 1914, que inauguró un período de dos guerras mundiales, además de inestabilidad macroeconómica en los años veinte y depresión económica, junto con turbulencias políticas en ambas décadas. Todo esto creó un clima que restringió la inmigración.

Una nueva ola globalizadora se empezó a desarrollar desde la década de los setenta. Sin embargo, en contraste con lo que sucedía con los mercados de bienes y de capital, los mercados de trabajo internacional, en especial de mano de obra menos calificada, se mantuvieron restringidos, en el sentido de la existencia de restricciones a la inmigración. Esto no significa que las migraciones se detuvieran; al contrario, se incrementaron a Estados Unidos y Europa, pero tuvieron lugar en un contexto de restricciones a la migración legal. Así, el mundo actual se caracteriza por la vigencia de un régimen inmigratorio dual: limitado para los trabajadores carentes de calificación y más liberal para los individuos con alta educación y muy especializados (profesionales, expertos en informática, inversionistas internacionales), quienes adquieren una movilidad cada vez mayor. Este es el contexto que enfrenta América Latina, región que ha sido en décadas recientes tanto una fuente de emigración de trabajadores pobres como de profesionales, empresarios y científicos. Durante el siglo XX hubo cambios importantes de los patrones migratorios en América Latina. A fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, Argentina, Brasil y en menor grado Chile, Uruguay y otros países, recibieron flujos importantes de inmigrantes de Europa. A fines del siglo XX, México y otros países de América Central y el Caribe han pasado a ser importantes fuentes de inmigrantes hacia Estados Unidos, reflejando la brecha entre los niveles de ingresos reales y las oportunidades económicas existentes en los países de origen y de acogida.

El caso de Argentina es ilustrativo de cómo un mal desempeño económico de largo plazo hace que un país pueda pasar desde ser receptor importante de inmigrantes a convertirse en país de emigración neta. En efecto, en la segunda mitad del siglo XX, Argentina dejó de recibir (a escala significativa) inmigrantes europeos y se convirtió en un país de emigración (principalmente de profesionales y personal altamente calificado), coincidiendo con una persistente situación de deterioro e inestabilidad económica y política, que generó poderosos incentivos a la emigración, tendencia que se reforzó con fuerza en la reciente crisis económica argentina de 2001-2002. El análisis econométrico de patrones de emigración hacia y desde Argentina confirma la importancia de las brechas de ingresos por habitantes entre países fuente y destino de la emigración, al explicar flujos migratorios y su evolución en el tiempo. Este análisis también muestra un impacto negativo de los regímenes autoritarios, como los sufridos por Argentina en las décadas de los sesenta y setenta, principalmente en la inmigración y un efecto de incentivo a la emigración.

Finalmente, este documento llama la atención sobre la necesidad de una política más abierta de las fronteras a los migrantes, de protección de sus derechos y atención de sus necesidades sociales, de mejor capacidad de generación de empleos de buena calidad y estables en el tiempo.

H. BIBLIOGRAFÍA

- Abella, M. 2000 *Sending workers abroad*, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Adams, W. (ed.) 1964 *The brain drain*, Mac Millan Company, Nueva York.
- Beckerman, P.; Solimano, A. (eds.) 2002 *Crisis and dollarization in Ecuador*, Directions in Development, Banco Mundial, Washington, D.C.
- Borjas, G. 2001 *Heaven's door*, Princeton University Press, Princeton.
- Bunge, A.; García Matta, C. 1969 "Argentina", en W. Willcox, *International migrations* National Bureau of Economic Research, Nueva York.
- Carrington, W.; Detragiache, E. 1998 *How big is the brain drain?*, serie Working Paper/98/102, Fondo Monetario Internacional (FMI), Washington, D.C.
- CEPAL 2002 *Globalization and development*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago.
- 2001 *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2001*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago.
- Chiswick, B.; Hatton, T. 2001 *International migration and the integration of labor markets*, serie NBER Working Papers, National Bureau of Economic Research, Cambridge, M.A.
- Cortes-Conde, R. 1979 *El proceso económico argentino*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Damil, M.; Frenkel, R.; Maurizio, R. 2002 *Argentina. Una década de convertibilidad. Un análisis del crecimiento, el empleo y la distribución del ingreso*, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Santiago.
- Della Paolera, G. 1994 "Experimentos monetarios y bancarios en Argentina: 1861-1930", en *Revista de Historia Económica*, Año XII, N° 3, Universidad Carlos III, Madrid.
- Della Paolera, G.; Taylor, A. 1998 *Economic recovery from the Argentine great depression: institutions, expectations and the change of macroeconomic regime*, serie NBER Working Paper N° 6767, National Bureau of Economic Research, Cambridge, M.A.
- 1997 *Finance and development in an emerging market: Argentina in the interwar period*, serie NBER Working Paper N° 6236, National Bureau of Economic Research, Cambridge, M.A.
- Díaz-Alejandro, C. F. 1970 *Essays on the economic history of the Argentine republic*, Yale University Press, New Haven.
- Di Tella, G.; Zymelman, M. 1973 *Los ciclos económicos argentinos*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Easterly, W. 2001 *The elusive quest for growth*, The MIT Press, Cambridge, M.A.
- Eichengreen, B. 1995 *Globalizing capital. A history of the international monetary system* Princeton University Press, Princeton.
- Ferguson, N. 1999 *The house of Rotschild, the world's banker 1849-1999*, Viking, New York, London.
- Ferenczi, I.; Willcox, W. 1929 *International migrations: Argentina*, Vol. I, Statistics, National Bureau of Economic Research, Cambridge, M.A.
- Geronimi, E. 2002 *Aspectos jurídicos del tráfico y la trata de trabajadores migrantes* Programa de Migraciones Internacionales, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra.
- Gokhberg, L.; Nekipelova, E. 2002 *International migration of scientists and engineers in Russia*, Ch.10, International Mobility of the Highly Skilled, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), París.

- Hansen, T., et. al. 2002 *The evolution of science and technology: Latin America and the Caribbean in comparative perspective*, Banco Mundial, Washington, D.C.
- Haque, N.; Kim, S.A. 1994 *Human capital flight: impact of migration on income and growth*, serie Working Paper N° 94/155, Fondo Monetario Internacional (FMI), Washington, D.C.
- Hatton, T.J.; Williamson, J.G. 1998 *The age of mass migration. Causes and economic impact*, Oxford University Press, Oxford.
- Hirschman, A. 1995 "Exit, voice and the fate of the German Democratic Republic", en *A propensity to self-subversion*, Harvard University Press, Harvard.
- Holloway, T. H. 1977 "Immigration and abolition. The transition from slave to free labor in the Sao Paulo coffee zone", en D. Alden y W. Dean (eds.) *Essays concerning the socioeconomic history of Brazil and Portuguese, India*, Florida International University Book, The University Presses of Florida, Gainesville.
- Jasso, G.; Rosenzweig, M.; Smith, J. 1998 *The changing skill of new immigrants to the United States: recent trends and their determinants*, NBER Working Paper N° 6764, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Johnson, H. 1964 "An internationalist model", en W. Adams (ed.) *The brain drain*, Mac Millan Company, Nueva York, Londres.
- Kloosterman, R.; Rath, J. 2001 "Immigrant entrepreneurs in advanced economies: mixed embeddedness further explored", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Special issue on Immigrant Entrepreneurship, vol. 27, N° 2, Sussex Centre for Migration Research, School of European Studies, University of Sussex, abril, Sussex.
- Lattes, A.; Oteiza, E.; Graciarena, J. 1986 *Dinámica migratoria argentina 1955-1984: democratización y retorno de expatriados*, Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) y Centro de Estudios de Población (CENEP), Ginebra.
- Lindert, P.; Williamson, J. 2000 *Does globalization make the world more unequal?*, documento preparado para ser presentado a la Conferencia "Globalization in Historical Perspective" (Maddison).
- Markusen, J.; Zahniser, S. 1997 *Liberalization and incentives for labor migration: theory with applications to NAFTA*, NBER Working Paper N° 6232, National Bureau of Economic Research, Cambridge, M.A.
- Martínez, D. 2002 *Las normas de la OIT sobre migraciones laborales*, documento presentado en el seminario sobre "Migraciones e Integración Regional", organizado por el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), 1 y 2 de agosto de 2002, Caracas.
- Meyer, J-B.; Brown, M. 1999 *Scientific diasporas: a new approach to the brain drain*, documento preparado para ser presentado en la "World Conference on Science UNESCO-ICSU", Budapest.
- Morales-Gamboa, A. 2002 *Situación de trabajadores migrantes en América Central*, serie Estudio Migraciones Internacionales, N° 53, Oficina Internacional del Trabajo(OIT), Ginebra.
- National Science Foundation 1998 *International mobility of scientists and engineers to the United States-brain drain or brain circulation?*, NSF 98-316, The National Science Foundation, Virginia.
- Ndoen, M. et. al. 2000 *Entrepreneurial migration and regional opportunities in developing countries*, serie Discussion Paper 2000-086/3, Tinbergen Institute, Amsterdam.
- OCDE 2002 *International mobility of the highly skilled*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), París.
- OECD Observer 2002 "The brain drain: old myths, new realities" www.oecdobsever.org

- OIT 2002 *ILO activities on the social dimensions of globalization. Synthesis Report*, Oficina Internacional del trabajo (OIT), Ginebra.
- 1975a *Convenio N° 143 sobre los trabajadores migrantes (disposiciones complementarias)*, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra.
- 1975b *Recomendación N° 151 sobre los trabajadores migrantes*, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra.
- 1949a *Convenio N° 97 sobre los trabajadores migrantes (revisado)*, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra.
- 1949b *Recomendación N° 86 sobre los trabajadores migrantes (revisado)*, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra.
- Olson, M. 2002 *Power and prosperity. Outgrowing communist and capitalist dictatorships*, Basic Books, Nueva York.
- Orozco, M. 2001 *Globalization and migration: the impact of family remittances in Latin America*, Inter-American Dialogue, Washington, D.C.
- O'Rourke, K.; Williamson, J. 2000 *Globalization and history. The evolution of a nineteenth-century economy*, The MIT Press, Cambridge.
- Oteíza, E. 1997 "Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos. Análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta junio de 1950 a junio 1970", en *Revista de Desarrollo Económico*, N° 39-40, Instituto de Desarrollo Económico, Buenos Aires.
- Patinkin, D. 1964 "A nationalist model", en W. Adams (ed.) *The brain drain*, Mac-Millan Company, Nueva York, Londres.
- Pellegrino, A.; Martínez, J. 2001 *Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina*, serie Población y Desarrollo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)-Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago.
- Reyneri, E. 2001 *Migrants involvement in irregular employment in the mediterranean countries of the European Union*, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra.
- Sassen, S. 1998 *Globalization and its discontents. Essays on the new mobility of people and money*, The New Press, Nueva York.
- Schumpeter, J. 1954 *A history of economic analysis*, Oxford University Press, Oxford.
- Solberg, C. E. 1970 *Immigration and nationalism, Argentina and Chile, 1890-1914*, University of Texas Press, Austin, Texas.
- 1978 "Mass migration in Argentina, 1870-1970", en W. H. McNeill y R. S. Adams (eds). *Human migration, patterns and policies*, Indiana University Press, Bloomington.
- Solimano, A. 2002a *Globalizing talent and human capital: implications for developing countries*, serie Macroeconomics of Development, N° 15, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago.
- 2002b *Development cycles, political regimes and international migration: Argentina in the 20th century*, documento preparado para ser presentado al UNU/WIDER Conference "Poverty, International Migration and Asylum", Helsinki.
- 2002c *International labor markets, globalization and migration: issues and evidence for Latin America*, elaborado para la Oficina Internacional del Trabajo (OIT).
- 2001a *International migration and the global economic order an overview policy*, serie Research Working Paper N° 2720, Banco Mundial, Washington, D.C.

- 2001b *The evolution of world income inequality: assessing the impact of globalization*, serie Macroeconomics of Development N° 14, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago.
- 1999b *Globalization and national development at the end of the 20th century*, serie Policy Research Working Paper N° 2137, Banco Mundial, Washington D.C.
- 1998 *Social inequality*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- Solimano, A.; Aninat, E.; Birdsall, N. (eds.) 2000 *Distributive justice and economic development*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- Somavía, J. 2002 *Globalización y trabajo decente en las Américas*, Informe del Director General a la V Reunión Regional Americana de la OIT, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra.
- 1999 *Trabajo decente*, Memoria del Director General, Conferencia Internacional del Trabajo, 87a Reunión, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra.
- Stalker, P. 2000 *Workers without frontiers. The impact of globalization on international migration*, Boulder, London, Lynne Rienner Publishers.
- Sutcliffe, B. 1998 “Freedom to move in the age of globalization”, en D. Baker; G. Epstein y R. Pollin (eds.) *Globalization and progressive economic policy*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Taylor, A. 1995 *Peopling the pampa: on the economic impact of mass migration to the River Plate: 1870-1914*, serie NBER Working Paper N° 68 sobre “Historical factors in long run growth”, National Bureau of Economic Research, Cambridge, M.A.
- 1994a *Three phases of argentine economic growth*, serie NBER Working Paper N° 60 sobre “Historical factors in long run growth”, National Bureau of Economic Research, Cambridge, M.A.
- 1994b “Mass migration to distant shores: Argentina and Australia, 1870-1939”, en T. Hatton y J. Williamson (eds.) *Migration and the international labor markets, 1850-1939*, Routledge, Londres.
- Timmer, A.; Williamson, J. 1996 *Racism, xenophobia or markets? The political economy of immigration policy prior to the thirties*, serie NBER Working Paper, N° 5867, National Bureau of Economic Research, Cambridge, M.A.
- UNESCO 2001 *The state of science and technology in the world*, Institute for Statistics, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Montreal, Quebec.

A. ANEXO. ARGENTINA: UN MODELO ECONOMETRICO DE MIGRACIONES INTERNACIONALES NETAS. 1900-2000²⁵

1. Especificaciones del modelo

Con el modelo se intenta estimar la siguiente relación:

$$(1) \text{ NM}(t) = a + b \text{ YPCGAP}(t) + c \text{ NM}(t-1) + d \text{ ECONCYCLE} \\ + e \text{ POLREGIME} + \text{ término aleatorio}$$

con $b > 0$, $c > 0$, $d < 0$, $e < 0$

La variable $\text{NM}(t)$ representa la corriente neta de inmigración neta (inmigración menos emigración en el año t). Con frecuencia se recomienda normalizar la migración neta variable según el tamaño de la población (es decir, la tasa de migración por aproximadamente 1,000 habitantes).

La variable $\text{YPCGAP}(t)$ en el período t denota el coeficiente del PIB real per cápita del país receptor en relación con el PIB per cápita del país de origen.²⁶ Se espera que el coeficiente del YPCGAP variable sea positivo: un incremento del coeficiente del PIB per cápita de Argentina, con respecto al PIB per cápita de los países de emigración, aumenta la inmigración hacia Argentina y reduce la emigración desde Argentina.

El flujo de inmigración neta rezagada, $\text{NM}(t-1)$, capta el efecto de persistencia o *path dependence* en el proceso de migración internacional. Este efecto suele asociarse con el tema de los “efectos de familiares y amigos” analizados en la tercera sección del documento.²⁷ Se espera que el coeficiente de esta variable tenga un signo positivo en la regresión.

La variable ECONCYCLE es un índice de los ciclos económicos de Argentina (que podría ampliarse también para abarcar los ciclos económicos de las economías de emigración), y que tiene por objeto captar las perspectivas de corto plazo de los emigrantes (o inmigrantes) en materia de empleo e ingresos en los países receptores. Se espera que el coeficiente de esta variable, medido como una desviación del PIB con respecto al PIB de tendencia, sea positivo.

Por último, la variable POLREGIME es un índice de autoritarismo o democracia en el país de acogida. El signo del coeficiente de esta variable debería ser negativo si se mide a través de una variable *dummy* con valor uno para períodos de regímenes autoritarios y cero para períodos de regímenes democráticos.

2. Resultados empíricos

²⁵ Esta sección se basa en Solimano (2002b).

²⁶ Como se menciona en este documento, una especificación alternativa utilizada con frecuencia en la literatura, funciona con el coeficiente del salario real del país receptor en relación con el salario real relativo al país de origen. Véase Hatton y Williamson (1998). Aquí se trabaja con las diferenciales de PIB per cápita variable con la que se cuenta con mejor información estadística

²⁷ Una especificación estadística alternativa consiste en incluir el *stock* de migrantes en $t-1$.

El modelo de ecuación (1) se estima en Argentina mediante el uso de promedios anuales y trienales durante el período 1900-1999 y en tres subperíodos diferentes. El modelo se estima mediante mínimos cuadrados ordinarios, corrigiendo por autocorrelación y probando por cointegración. En todas las especificaciones, la variable dependiente es la tasa neta de migración (inmigrantes menos emigrantes por cada 1.000 habitantes); los resultados de las estimaciones se encuentran en los cuadros 1-A a 4-A).

a. Estimaciones para el período 1900-1929

Las regresiones para este período (véase Cuadro 1-A), muestran una fuerte importancia del coeficiente de la variable del logaritmo del cociente entre el ingreso per cápita de Argentina y el ingreso per cápita de Europa (se atribuye más peso a Italia y España; véase Cuadro 1 del texto). La migración rezagada, que refleja persistencia y *path dependence* (por ejemplo, impulsada por los efectos de familiares y amigos) es significativa en la especificación de la columna (2) en el Cuadro 1-A. Una variable de fluctuaciones cíclicas del producto en Argentina (logaritmo del cociente del PIB actual con respecto al PIB de tendencia, estimado con el filtro de Hodrick-Prescott) parece ser significativa en la regresión. No se incluyó la variable que refleja el régimen político autoritario en este período 1900-1929, porque éste se caracterizó por la continuidad de los regímenes democráticos hasta 1930. La calidad de la capacidad explicativa de la regresión es buena; el R^2 es 0.76.

b. Estimaciones para el período 1929-1960

Las regresiones para el período 1929-1960 muestran que el rezago migratorio y el coeficiente del ingreso per cápita de Argentina con respecto al ingreso per cápita de Europa, son estadísticamente importantes para explicar la tasa neta de migraciones a Argentina (véase Cuadro 2-A). El índice de fluctuaciones cíclicas del producto de Argentina presenta un signo contrario al que se esperaba *a priori*. Es interesante señalar que la variable que denota los regímenes políticos, construida como una variable ficticia con un valor de 1 para los regímenes autoritarios y 0 para la democracia, aparece con el signo esperado; es decir, negativo. Este resultado apoya la hipótesis de que los regímenes autoritarios que suprimieron las libertades civiles y los derechos humanos, tendieron a frenar la inmigración a este país durante el período tomado como muestra.²⁸ La variable también es estadísticamente relevante a niveles de significación del 10% en el período de muestra de esta regresión (1929-1960).

c. Estimaciones para el período 1960-1999

Como se analizó anteriormente, en los últimos 40 años del siglo XX los principales países de emigración a Argentina dejaron de ser europeos, para ceder su lugar a países vecinos como Bolivia, Paraguay y Chile (también hubo un cierto volumen de migraciones a Uruguay y Brasil).²⁹ De acuerdo con este cambio de los principales países de inmigración, se ha sustituido la variable del PIB per cápita de Argentina en relación con el PIB per cápita de Europa, por el registro del coeficiente del PIB per cápita de Argentina en relación con el PIB per cápita promedio de Bolivia, Paraguay y Chile. El coeficiente estimado para esta variable es, en general, estadísticamente significativo y presenta el signo (positivo) esperado. El rezago migratorio (de uno o dos años) es relevante, si bien presenta el signo opuesto. Hasta

²⁸ Hubo varios episodios de regímenes autoritarios en los años treinta, cuarenta y cincuenta (véase Cuadro 3), junto con “regímenes semidemocráticos”.

²⁹ Véanse Solberg (1970) y los cuadros 6 y 7 del texto.

cierto punto fue sorprendente que el resultado del índice de regímenes políticos apareciera como estadísticamente no significativo y con el signo no esperado en el período 1960-1999, en el cual hubo varias dictaduras militares (1960-1970, aunque no después de 1983), como hubiese podido esperarse para frenar la inmigración. Sin embargo, los regímenes militares permanecieron en el poder en un período inferior a la mitad de este subperíodo. También existen problemas de medición, dado que las estadísticas sobre las corrientes de inmigración y migración hacia y desde Argentina se suspendieron durante varios años en el período 1976-1981, cuando este país estuvo gobernado por juntas militares que, aparentemente, no tenían mucho interés en registrar las corrientes de inmigrantes de este país en esa época

d. Estimaciones para todo el siglo XX: 1900-1999

El conjunto final de regresiones que abarca todo el período de la muestra (1900-1999), aparece en el Cuadro 4-A. Para resumir las excesivas fluctuaciones migratorias anuales, las variables utilizadas en las regresiones consisten en promedios trienales. Es interesante el hecho de que hasta fines de los años cincuenta el coeficiente del PIB per cápita de Argentina en relación con el PIB per cápita de los principales países de emigración –Europa– hacia éste, fuera estadísticamente importante durante todo el período.³⁰ El rezago migratorio neto es insignificante y el índice de regímenes políticos (autoritarismo) presenta (como se esperaba) un signo negativo y estadísticamente importante para todo el período de la muestra, poniendo así de manifiesto la importancia de los regímenes políticos en las decisiones migratorias e inmigratorias.

³⁰ En la regresión se prueba el coeficiente del PIB per cápita de Argentina en relación con el PIB per cápita promedio de Bolivia, y Chile desde 1950, pero resultó ser estadísticamente insignificante.

Cuadro 1-A
Argentina. Variable dependiente:
Tasa neta de migración (por 1.000 habitantes)
1900-1929

	[1]	[2]	[3]
Constante	3,89 [2.46]	-14,86 [-3.96]	-16,81 [-2.97]
Rezago de la migración neta (-1)	0,63 [6.20]	0,20 [1.74]	0,20 [1.43]
Logaritmo del PIB per cápita de Argentina con respecto al PIB de Europa		79,96 [5.08]	86,68 [4.02]
Logaritmo del PIB per cápita en Argentina [b]			-11,16 [-0.46]
R-Cuadrado	0,40	0,76	0,76
h de (D-W)	0,62	1,10	1,71
Cantidad de observaciones	30	30	30

Fuente: Solimano (2002b).

Tasa neta de migración = Inmigración menos emigración por cada 1,000 habitantes.

Método de estimación: OLS.

Los valores entre paréntesis corresponden a t - estudiante.

[a] y [b] Definiciones de estas variables en el texto.

Cuadro 2-A
Argentina. Variable dependiente:
Tasa neta de migración, 1929-1960
(por 1.000 habitantes)

	[1]	[2]	[3]	[4]
Constante	0,55 [1.33]	0,07 [0.16]	0,64 [1.83]	0,90 [2.43]
Rezago de la migración neta (-1)	0,74 [6.91]	0,73 [7.50]	0,65 [8.31]	0,63 [8.23]
Logaritmo del PIB per cápita de Argentina con respecto al PIB per cápita de Europa [a,ii]		5,58 [2.69]	2,74 [1.59]	2,97 [1.77]
Logaritmo del Índice cíclico del Producto en Argentina [b]			22,86 [4.51]	21,32 [4.27]
Índice de regímenes políticos [c]				-0,75 [-1.70]
R-Cuadrado	0,61	0,69	0,82	0,83
h de (D-W)	2,91	2,48	1,32	1,18
Cantidad de observaciones	32	32	32	32

Fuente: Solimano (2002b).

Tasa neta de migración = Inmigración menos emigración por 1.000 habitantes.

Método de estimación: OLS.

Los valores entre paréntesis corresponden a t-estudiante.

[a], [b] y [c] Definiciones de estas variables en el texto.

Cuadro 3-A
Argentina. Variable dependiente:
Tasa neta de migración, 1960-1999
(por 1.000 habitantes)

	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]
Constante	-20,51 [-3.20]	-21,15 [-3.44]	-25,31 [-3.50]	-40,52 [-4.98]	-58,85 [-1.50]	-56,08 [-1.36]
Logaritmo del PIB per cápita de Argentina con respecto a los países vecinos (-1)	9,19 [3.13]	9,60 [3.41]	11,51 [3.51]	18,24 [5.01]	25,24 [1.67]	24,07 [1.52]
Logaritmo del Índice cíclico del Producto en Argentina [b]		27,46 [1.81]	27,51 [1.85]	34,12 [2.36]	41,68 [1.92]	41,27 [1.85]
Rezago de la migración neta [-1]			-0,27 [-1.38]	-0,34 [-1.83]	-0,34 [-1.80]	-0,34 [-1.76]
Rezago de la migración neta (-2)				-0,54 [-2.79]	-0,49 [-2.23]	0,50 [-2.20]
Logaritmo del PIB per cápita de Argentina con respecto al PIB per cápita de Europa [c]					-6,49 [-0.47]	-5,78 [-0.41]
Índice de regímenes políticos [d]						0,60 [0.38]
R-Cuadrado	0,29	0,37	0,43	0,64	0,64	0,64
(D-W)	2,51	2,71	1.57 [e]	(-1) [f]	(-0.87) [f]	0.40 [f]
Cantidad de observaciones	32	32	30	28	28	28

Fuente: Solimano (2002b).

Tasa neta de migración = Inmigración menos emigración por 1.000 habitantes.

Método de estimación: OLS.

Los valores entre paréntesis corresponden a t-estudiante.

[a], [b], [c] y [d] Definiciones de estas variables en el texto.

[e] h Durbin - Watson.

[f] t-estudiante de permanencia prolongada (-1) (ecuación de residencia con respecto a su ecuación original + resid (1)).

Cuadro 4-A
Argentina. Variable dependiente:
Tasa neta de migración, 1900-1999
(por 1.000 habitantes, promedio trienal)

	[1]	[2]	[3]	[4]
Constante	3,76 [3.30]	5,55 [7.33]	6,41 [8.11]	6,27 [5.52]
Logaritmo del PIB per cápita de Argentina con respecto al PIB de Europa	9,53 [3.20]	10,46 [5.63]	10,67 [6.18]	10,36 [4.68]
Logaritmo del Índice cíclico del Producto en Argentina (b)		55,43 [6.81]	54,24 [7.18]	53,48 [5.67]
Índice de regímenes políticos [c]			-3,55 [-2.37]	-3,39 [-2.00]
Rezago de la migración neta				0,02 [0.18]
R-Cuadrado	0,26	0,72	0,77	0,76
(D-W)	0,92	1,64	1,99	0.16 [d]
Cantidad de observaciones	31	31	31	30

Fuente: Solimano (2002b).

Tasa neta de migración = Inmigración menos emigración por 1.000 habitantes.

Método de estimación: OLS.

Los valores entre paréntesis corresponden a t - estudiante.

[a], [b] y [c] Definiciones de estas variables en el texto.

[d] h de Durbin - Watson.